

# **LA ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA**

Hakim Bey

## **La Zona Temporalmente Autónoma**

Hakim Bey

**Título original:** *The Temporary Autonomous Zone*

Copyright © 1990 Hakim Bey

Se otorga el permiso para copiar, publicar y/o distribuir libremente esta obra, ya sea total o parcialmente, por cualquier medio y con cualquier propósito, siempre que se mantenga esta nota.

A los editores originales, en cualquier caso, les gustaría tener noticias en:

Autonomedia  
P.O.Box 568  
Williamsburg Station  
Brooklyn, NY 112110568  
EE.UU.

**Traducción y notas:** Guadalupe Sordo

**Maquetación:** Xoan Sampaiño. La edición se ha realizado íntegramente con software libre, mediante el procesador  $\text{\LaTeX}$  2 $\epsilon$

Impreso en la Red. *Printed in Internet*

## ÍNDICE

---

1. Utopías Piratas	3
2. Esperando la Revolución	5
3. Psicotopología de la Vida Cotidiana	9
4. La Red y el Web	15
5. «Nos Vamos a Croatan»	23
6. La Música como Principio Organizativo	31
7. La Voluntad de Poder como Desesperación	35
8. Ratonerías en la Babilonia de la Información	41
 Apéndices	 45
A. Lingüística del Caos	45
B. Hedónica Aplicada	47
C. Citas Extra	49
D. Carta a Valencia	53



«Esta vez, sin embargo, vendré como el victorioso Dionisio,  
convirtiendo el mundo en una fiesta... no me sobra el tiempo...»

—Nietzsche<sup>\*</sup>

---

<sup>\*</sup>De su última carta, ya «loco», a Cósima Wagner.



---

## UTOPIÁS PIRATAS

---

LOS PIRATAS Y CORSARIOS del siglo XVIII crearon una «red de información» que envolvía el globo: primitiva y dedicada primordialmente a los negocios prohibidos, la red funcionaba admirablemente. Repartidas por ella había islas, remotos escondites donde los barcos podían ser aprovisionados y cargados con los frutos del pillaje para satisfacer toda clase de lujos y necesidades. Algunas de estas islas mantenían «comunidades intencionales», completas minisociedades que vivían conscientemente fuera de la ley y mostraban determinación a mantenerse así, aunque fuera sólo por una corta —pero alegre— existencia.

Hace algunos años investigué un montón de material secundario sobre piratería, intentando encontrar algún estudio sobre estos enclaves, pero parece que todavía ningún historiador los había encontrado merecedores de análisis serio. (William Burroughs había mencionado el tema, como lo hizo el anarquista inglés Larry Law —pero no se había hecho ningún estudio sistemático.) Me remití a la fuentes directas, y construí mi propia teoría, algunos de cuyos aspectos analizaré aquí. Decidí llamar a aquellos asentamientos «utopías piratas».

Recientemente Bruce Sterling, uno de los máximos exponentes de la ciencia-ficción ciberpunk, publicó el relato de un futuro cercano partiendo de asumir que la decadencia de los sistemas políticos desembocaría en una proliferación descentralizada de experimentos sobre formas de vida: gigantescas corporaciones de propiedad obrera, enclaves independientes dedicados a la piratería de datos, enclaves verde-socialdemócratas, enclaves de trabajo cero, zonas anarquistas liberadas, etc. La economía de la información que sostenía esa diversidad era llamada «la red»; sus enclaves —y el título mismo del relato— era «Islas en la Red».

Los Asesinos<sup>1</sup> medievales fundaron un «Estado» que consistía en una red de remotos valles montañosos y castillos, separados por miles de kiló-

---

<sup>1</sup>Grupos e individuos de la secta Ismailita cuya tarea era la devastación del Islam Sunni. El instigador de la tesis fue Hasan-i Sabbah de Qumm. Su política era fomentar la oposición a la supuesta política corrupta Islámica desde castillos y fortalezas situadas en lugares montañosos de difícil acceso donde se preservaba la verdadera doctrina y de los que salían misioneros para luchar contra el Islam, y asesinos que mataban a los líderes Islámicos. Desde su centro en las montañas, Alamut, salían los asesinos, y los que eran matados en su misión engrosaban una lista de nombres honrosa que era recitada por los fieles Ismailitas.

metros, estratégicamente invulnerables a la invasión y conectados por un permanente flujo informativo de agentes secretos, en guerra con todos los gobiernos y dedicado exclusivamente al conocimiento. La tecnología moderna, culminando con el satélite espía, convierte esa especie de *autonomía* en un sueño romántico. ¡No más islas piratas! En el futuro, la propia tecnología —liberada de todo control político— hará posible un mundo entero de *zonas autónomas*. Pero por ahora el concepto es todavía justamente ciencia-ficción, especulación pura.

¿Es que estamos condenados, los que vivimos el presente, a nunca experimentar la autonomía, a nunca habitar ni por un momento una tierra regulada sólo por la libertad? ¿No nos queda otra opción que la nostalgia del pasado o la nostalgia del futuro? ¿Tendremos que esperar a que la totalidad del mundo sea liberado del control político antes de que uno sólo de nosotros pueda afirmar conocer la libertad? La lógica y la emoción se alían para condenar tal posibilidad. La razón establece que uno no puede luchar por aquello que no conoce, y nuestro corazón se rebela frente a un universo tan cruel como para imponer tal injusticia a nuestra generación, sola ante la humanidad.

Decir algo así como «no seré libre hasta que todos los humanos —o todas las criaturas sensibles— lo sean» es, simplemente, condenarnos a una especie de estupor-nirvana, abdicar de nuestra humanidad, definirnos como perdedores.

Creo que extrapolando de historias del pasado y el futuro sobre «islas en la red» podríamos acumular suficientes evidencias como para afirmar que una especie de «enclave libre» no sólo es en nuestro tiempo posible, sino que de hecho ya existente. Toda mi investigación ha cristalizado en el concepto de «ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA» (que a partir de aquí abreviaré TAZ<sup>2</sup>). Pese a su carácter sintético forzado por mi propio pensamiento, no pretendo que la TAZ sea tomada como un ensayo —en el sentido también de «intento»—, una propuesta o una fantasía poética. Pese al entusiasmo oratorio de mi lenguaje, no pretendo elaborar ningún dogma político. De hecho, renuncio a definir la TAZ: planeo alrededor del concepto, proyectando reflejos exploratorios. Al final, la TAZ casi se autodefine. En el contexto del mundo contemporáneo, podría ser entendida sin dificultad... entendida en la acción.

---

<sup>2</sup>En el original «TEMPORARY AUTONOMOUS ZONE», abreviado en TAZ. La traducción literal sería «ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA», y su abreviatura en castellano ZTA. No obstante, y por ser más eufónica la original, de empleo ya común, preferimos mantener la referencia abreviada como TAZ.



## ESPERANDO LA REVOLUCIÓN\*

¿CÓMO ES QUE TODO mundo puesto patas arriba siempre termina por enderezarse? ¿Por qué siempre a toda revolución sigue una reacción, como una temporada en el Infierno?

La revuelta, o la forma latina *insurrección*, son palabras que los historiadores utilizan para describir las revoluciones *fallidas* —movimientos que no completan la curva prevista, la trayectoria consensuada: revolución, reacción, traición, fundación de un Estado aún más fuerte y opresivo, la vuelta de la tortilla y el retorno de la historia una y otra vez a su más alta forma: el látigo en el rostro de la humanidad por siempre.

Al fallar en el cumplimiento de la curva, la revuelta sugiere la posibilidad de un movimiento que escapa y va más allá de la espiral Hegeliana de ese «progreso», que secretamente no es sino un círculo vicioso. *Surgo*-levantamiento, aparición. *Insurgo*-levantamiento, rebelión de uno mismo. Una operación de comienzo, de toma de las riendas. Un adiós a la maniatada parodia del círculo del karma, de la fútil revolución histórica. La consigna «¡Revolución!» se ha convertido de proclama en veneno, un maligno hado pseudognóstico, una fantasmagoría en la que sin importar cuanto luchemos quedamos siempre atrapados por el demonio de Aión, el incubo del Estado, de un Estado tras otro, cada paraíso regido por un ángel más maligno.

Si la Historia *es* «Tiempo» —como pretende— entonces la revuelta es un momento que salta por encima del Tiempo y viola la «ley» de la Historia. Si el Estado *es* la Historia —como pretende— entonces la insurrección es el momento prohibido, una inolvidable denegación de la dialéctica —trepar por el poste y salir por el agujero del humo,<sup>1</sup> una maniobra chamánica realizada desde un «ángulo imposible» al universo.

La Historia pregona que la Revolución quiere «permanencia», o cuando menos duración, mientras que la revuelta es «temporal». En ese sentido una revuelta es como una «experiencia límite», lo contrario del estándar

\*Véase el Apéndice C, cita de Renzo Novatore.

<sup>1</sup>Referencia al chamanismo, sobre todo siberiano, donde el chamán trapa en un estado de éxtasis por la viga de madera que sirve de soporte central a la casa y sube al tejado por el agujero de salida del humo. Es la forma simbólica de subir al mundo de los espíritus, una vía compartida por las brujas medievales europeas a través de la chimenea.

de la conciencia y experiencia «ordinaria». Como las fiestas, las revueltas no pueden ocurrir todos los días —de otra forma no serían «extraordinariedad». Pero tales momentos de intensidad dan forma y sentido a la totalidad de una vida. El chamán retornará —uno no puede quedarse en el tejado de por vida—, pero cosas han cambiado, ciertos desplazamientos e integraciones han tenido lugar; una *diferencia* se ha instaurado.

Habrà quien objete que se trata de un consuelo para desesperados. ¿Qué pasa con el sueño anarquista, con el Estado sin estado, con la Comuna, con la zona autónoma *duradera*, con la sociedad libre, con la *cultura* libre? ¿Vamos a abandonar toda esperanza por una especie de existencialista *acte gratuit*? La cuestión no es cambiar las conciencias, sino cambiar el mundo.

Acepto que esta es una crítica justa. Pero opongo pese a todo dos objeciones; en primer lugar, que ninguna *revolución* nos ha traído esos sueños. Su intuición aparece en el momento de la revuelta —pero tan pronto como «la Revolución» triunfa y el Estado vuelve, los sueños e ideales *ya están* traicionados. No es que renuncie a toda esperanza o deseo de cambio —sino que desconfío del término *Revolución*. Segundo, que incluso aunque reemplacemos el intento revolucionario por un concepto de *insurrección que espontáneamente atrae un florecimiento anarquista*, nuestra particular situación histórica no es propicia para reto tan enorme. Absolutamente nada, sino un fútil martirio, resultaría en estos momentos de una colisión frontal con el Estado terminal, el Estado de la megacorporación, de la información, el imperio del Espectáculo y la Simulación. Todas sus armas nos apuntan, mientras nuestros ridículos dardos no encuentran nada contra lo que disparar sino una histéresis, una rígida nada, un fantasma capaz de absorber cada chispa en un ectoplasma de información, una sociedad de la capitulación regida por la imagen de la Pasma y el Ojo absorbente de la pantalla televisiva.

En pocas palabras, no proponemos la TAZ como un fin exclusivo en sí mismo, reemplazando todas las otras formas de organización, tácticas y objetivos. La defendemos porque puede proveer la clase de intensificación asociada con la revuelta sin conducir necesariamente a su violencia y sacrificio. La TAZ es una forma de sublevación que no atenta directamente contra el Estado, una operación guerrillera que libera un área —de tierra, de tiempo, de imaginación— y entonces se autodisuelve para reconstruirse en cualquier otro lugar o tiempo, *antes* de que el Estado pueda aplastarla. Puesto que el Estado tiene más que ver con la Simulación que con la substancia, la TAZ puede «ocupar» estas áreas clandestinamente y llevar adelante sus propósitos subversivos por un tiempo con relativa tranquilidad. Quizás algunas pequeñas TAZs hayan durado vidas enteras, y ello gracias a su capacidad de permanecer ignoradas, como los enclaves *hillbilly*,<sup>2</sup> que nunca se han cruzado con el Espectáculo, que nunca han aparecido fuera

---

<sup>2</sup>Comunidades rurales y palustres del sur de los EE.UU.

de la «vida real» que resulta invisible a los agentes de la Simulación.

Babilonia toma sus abstracciones por lo real; precisamente *en ese* margen de error se constituye la TAZ. Ponerla en marcha puede requerir tácticas de violencia y defensa, pero su mayor fuerza reside en su invisibilidad —el Estado no puede reconocerla porque la Historia carece de definición para ella. Tan pronto como una TAZ es nombrada —representada y mediatizada— debe desaparecer, desaparece de hecho, dejando tras de sí un vacío, resurgiendo de nuevo en otro lugar, e invisible de nuevo en tanto indefinible para los términos del Espectáculo. De esa manera la TAZ es una táctica perfecta para una Era en que el Estado es omnipotente y omnipresente, pero también lleno de fisuras y grietas. Y en tanto la TAZ es un microcosmos de ese «sueño anarquista» de una cultura libre, no se me ocurre mejor táctica para trabajar por ella que experimentando a la vez algunos de sus beneficios aquí y ahora.

En suma, el realismo nos impone no sólo dejar de *esperar* «la Revolución», sino incluso dejar de *desearla*. Revuelta sí, tan a menudo como sea posible, e incluso asumiendo los riesgos de la violencia. Los *espasmos* del Estado Simulador serán «espectaculares», pero en la mayoría de los casos la mejor y más radical táctica será rechazar entrar en el juego de la violencia espectacular, *retirarse* del área del simulacro, desaparecer.

La TAZ es un campamento de guerrilleros ontológicos: atacan y escapan. Mantén en movimiento a toda la tribu, aunque sólo se trate de datos en el Web. La TAZ tiene que ser capaz de defenderse: pero tanto el «ataque» como la «defensa» deben, siempre que puedan, eludir la violencia del Estado, que es una violencia *sin sentido*. El ataque se hace contra estructuras de control, esencialmente contra las ideas; y la defensa es la «invisibilidad» —un *arte marcial*— y la «invulnerabilidad» —un arte «oculto» entre las artes marciales. La «máquina de guerra nómada» conquista antes de ser detectada, y se desplaza antes de que el mapa pueda ser reajustado. Por lo que concierne al futuro; Sólo los autónomos podrán *planear* la autonomía, organizarla, crearla. Es un proceso que se autoinicia. El primer paso tiene algo de *satori*:<sup>3</sup> la realización de la TAZ comienza con el simple acto de su realización.

---

<sup>3</sup>En la filosofía Budista, estado de *Iluminación*. El *satori* es un estado más allá del dualismo del *ser* o *no ser*, del *bien* y del *mal*, de lo *hermoso* y lo *feo* y del *Buda* y el *no-Buda*. Es un estado, por tanto, que se alcanza mediante la superación de las percepciones humanas y mediante el entendimiento de que ellas son el reflejo de un mundo al que creemos falsamente eterno e inmortal. El camino para alcanzar el *satori*, no obstante, no es racional, sino que depende en grado mayor de la intuición.



---

## PSICOTOPOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

---

EL CONCEPTO DE LA TAZ surge en principio de una crítica del de Revolución, en favor de la de Insurrección. La primera etiqueta a la segunda como fracaso, pero para nosotros la *revuelta* representa una posibilidad mucho más interesante —desde la perspectiva de una psicología de la liberación— que las revoluciones «cumplidas» de la burguesía, los comunistas, los fascistas, etc.

La segunda fuerza generativa de la TAZ surge del desarrollo histórico de lo que llamo «la clausura del mapa». El último pedazo de Tierra sin reclamar por una u otra nación-estado fue engullido en 1899. El nuestro es el primer siglo sin *terra incognita*, sin última frontera. La nacionalidad es el más alto principio de gobierno mundial —ni un pedazo de roca en los Mares del Sur es tierra de nadie, ni un valle remoto, y ni siquiera la Luna o los planetas. Es la apoteosis del «gangsterismo territorial». Ni un solo centímetro cuadrado de Tierra está liberado de vigilancia o impuestos... en teoría.

El «mapa» es un sistema político abstracto de coordenadas, un gigantesco *fraude* reforzado por la zanahoria condicionadora del Estado «Experto», hasta que al final para la mayoría de nosotros el mapa *deviene* en territorio —no más «la isla de la tortuga», sino «los USA». Y justamente porque el mapa es una abstracción, no puede cubrir la Tierra con precisión 1:1. Dentro de la complejidad fractal de la propia geografía, el mapa sólo puede abarcar coordenadas dimensionales. Sin embargo inmensas extensiones plegadas escapan al patrón mesurador. El mapa no es preciso, *no puede* ser preciso.

Por ello la Revolución está clausurada, pero la Insurgencia abierta. En nuestro tiempo no cabe sino concentrar nuestra fuerza en «poderes insurgentes», eludiendo todo entrampamiento en cualquier «solución permanente».

Y el mapa está clausurado —pero la zona autónoma está abierta. Metafóricamente, se despliega dentro de las dimensiones fractales invisibles para la cartografía de Control. Y aquí es donde debemos introducir el concepto de psicotopología (y psicotopografía), como «ciencia» alternativa a la vigilancia y cartografiado del Estado y su «imperialismo psíquico». Sólo la

psicotopografía puede trazar mapas a escala 1:1 de la realidad, porque sólo la mente humana posee la complejidad suficiente como para reproducir lo real. Un mapa 1:1 no puede «controlar» su territorio por la sencilla razón de que es virtualmente idéntico a él. Sólo puede ser usado para *sugerir*, para *apuntar* hacia, determinadas actuaciones. Buscamos en él «espacios» —geográficos, sociales, culturales, imaginarios— con fuerza potencial para florecer como «zonas autónomas» —y buscamos tiempos en los que estos espacios se encuentren relativamente abiertos, bien por desinterés del estado en ellos, bien porque hayan pasado desapercibidos a los cartógrafos, o por la razón que sea. La psicotopología es el arte de la *prospección* de zonas potencialmente autónomas.

Las clausuras de la Revolución y el Mapa son sólo las fuentes negativas de la TAZ; queda mucho por decir sobre sus inspiraciones positivas. La reacción por sí misma no es capaz de proporcionar la energía necesaria para «manifestar» una TAZ. Una revuelta tiene también que hacerse *en favor de algo*.

1. En primer lugar, podemos hablar de una antropología natural de la TAZ. La familia nuclear es la unidad base en la sociedad del consenso, pero no de la TAZ («¡Familias! —¡cómo las odio! ¡usureras del amor!» —Gide). La familia nuclear, con sus «miserias edípicas», parece ser un invento Neolítico, una respuesta a la «revolución agrícola» con sus carencias y jerarquías impuestas. El modelo paleolítico es a la vez más primario y radical: la *banda*. La típica banda nómada o seminómada de cazadores/recolectores se compone de unos 50 miembros. En las sociedades tribales mayores, la estructura de bandas se observa en clanes dentro de la tribu, o por agrupamientos tales como sociedades secretas o iniciáticas, de caza o guerra, de género, «repúblicas infantiles» etc. Si la familia nuclear tiene su origen en la escasez —y provoca miseria— la banda se origina en la abundancia y es pródiga. La familia es cerrada, por lo genético, por la *posesión* machista de la mujer y los niños, por la jerárquica totalización de la sociedad agrícola/industrial. La banda en cambio es *abierta* —no a todos, por supuesto, pero sí al grupo de afinidad, los iniciados se comprometen por lazos de amor. La banda no es parte de ninguna jerarquía superior, sino parte de un modelo horizontal de relaciones, lazos de sangre extendidos, contratos y alianzas, afinidades espirituales, etc. (La sociedad Indioamericana conserva ciertos aspectos de esa estructura incluso ahora.)

En nuestra sociedad post-Espectacular del Simulacro, muchas fuerzas actúan —incluso invisiblemente— para desfasar la familia nuclear, y traer de vuelta la banda. Ciertas rupturas en la estructura del Trabajo tienen su resonancia en la «estabilidad» arruinada de la unidad-hogar y la unidad-familia. La banda de cada cual incluye amigos,

ex-conyuges y amantes, gente conocida en distintos trabajos o *pow-wows*,<sup>1</sup> grupos de afinidad, redes de intereses especializados o redes de correo, etc. La familia nuclear se convierte cada vez más en una *trampa*, en un desagüe cultural, en una secreta y neurótica implosión de átomos escindidos —y la contraestrategia obvia que inmediatamente emerge desde el mismo inconsciente pasa por el redescubrimiento de la —a la vez más arcaica y postindustrial— posibilidad de la banda.

2. La TAZ como *fiesta*. Stephen Pearl Andrews<sup>2</sup> ofreció en una ocasión, como imagen de una sociedad anarquista, la descripción de una *cena-fiesta*, en la que toda estructura de autoridad quedaba disuelta en la convivencia de la celebración (véase el Apéndice C). También podríamos invocar a Fourier<sup>3</sup> y su concepto de los sentidos como base del devenir social —«tactilidad» y «grastrosofía» como himnos de respuesta a las implicaciones olvidadas del olfato y el gusto. Los antiguos conceptos del júbilo y las fiestas saturnales se originaban en la convicción de que ciertos eventos sucedían fuera del orden del «tiempo profano», la vara de medir del Estado y la Historia. Estas festividades literalmente ocupaban vacíos en el calendario —eran *intervalos intercalados*. Durante la edad Media cerca de una tercera parte del año era consagrado a festividades. Es posible que las razones de la resistencia a la reforma de los calendarios tuvieran menos que ver con los «once días perdidos» que con la sospecha de que la ciencia imperial conspiraba para eliminar esos vacíos en el calendario que acumulaban la libertad de la gente —un golpe de estado, un cartografiado de los años, un someter a medida al tiempo mismo, convirtiendo el cosmos orgánico en un universo mecánico. La muerte de la fiesta.

Los participantes en cualquier insurrección invariablemente se entregan a su aspecto festivo, incluso en medio de la lucha armada, el riesgo y el peligro. La revuelta es como una celebración saturnal que se ha fugado —o ha sido forzada a desvanecerse— de su intervalo y queda

<sup>1</sup>Ceremonia o conferencia de encuentro intertribal de los indios norteamericanos para intercambiar regalos y sellar alianzas.

<sup>2</sup>El «Pantarca», fundador de la utopía anarquista «Tiempos Modernos» en Long Island, Nueva York. Inventor de un lenguaje universal (el «awat»). Filósofo de la «universología». Radical del amor libre.

<sup>3</sup>El socialista utópico Charles Fourier sostenía que los seres humanos están dotados de doce «pasiones» básicas que requieren satisfacción: las pasiones de los cinco sentidos; las de la amistad, el amor, la familia y la ambición; la pasión «cabalística» por la intriga, la pasión «voluble» por la variedad y la pasión «compuesta» por combinar los placeres físicos con los mentales. En circunstancias ideales, la decimotercera pasión, la pasión por la armonía, unificaría las otras. El temperamento de cada individuo está determinado por una combinación diferente de pasiones dominantes, pero en la Civilización las pasiones se frustran o pervierten con malas instituciones como el matrimonio o el comercio, y traen sólo miseria al *ego* y a los demás.

libre para reaparecer en cualquier otro lugar o momento. Liberada de tiempo y lugar, posee no obstante un olfato propio para el desencadenarse de los acontecimientos, y una afinidad con el *genius loci*; la ciencia de la psicotopología reconoce «flujos de fuerza» y «centros de poder» —para utilizar metáforas ocultistas— en los que se puede localizar espaciotemporalmente una TAZ, o al menos ayudar a definir su relación con un momento y una localización.

El media nos invita a «celebrar los grandes momentos de tu vida» mediante la unificación espúrea de la mercancía y el espectáculo, el famoso *no-acontecimiento* de la pura representación. En respuesta a esa obscenidad tenemos, de un lado, el espectro del *rechazo* (descrito por los situacionistas, John Zerzan, Bob Black y otros), y por otro la emergencia de una *cultura festiva* distinta y aún oculta a los managers de nuestro ocio. «Luchar por el derecho a la fiesta» es algo más que una parodia de la lucha radical: es una nueva manifestación de esa misma lucha, adecuada a un tiempo que ofrece televisores y teléfonos como medios de «contactar y tocar» a otros seres humanos, formas de «estar ahí».

Pearl Andrews tenía razón: la cena-fiesta es ya «la semilla de una nueva sociedad tomando forma en la cáscara de la anterior» (preámbulo de la IWW<sup>4</sup>). Las «reuniones tribales» de los 60, los cónclaves de eco-saboteadores, la idílica Beltane<sup>5</sup> de los neopaganos, las grandes conferencias anarquistas, los círculos gays... Las fiestas de alquiler en Harlem en los 20, los nightclubs, los banquetes, los antiguos picnics libertarios —debemos reconocer que todos ellos han sido ya «zonas liberadas» de algún tipo, o por lo menos TAZs potenciales. Ya abierta a sólo unos pocos amigos, como una fiestacena, ya a miles de participantes, como un Be-In, la fiesta siempre está abierta porque no está regulada, sometida a orden; puede estar planeada, pero a menos que «suceda» por sí misma es un fracaso. El factor espontaneidad es crucial.

La esencia de la fiesta: el cara a cara, el grupo de humanos que pone en común sus esfuerzos para realizar sus deseos, se trate de comida y bebida, baile, conversación o el arte de vivir; puede que incluso para el placer erótico, o para crear obras de arte colectivas, o para atraer el puro circular de la alegría. En síntesis, la «unión de los egoístas» —en

<sup>4</sup>Industrial Workers of the World: sindicato norteamericano fundado en 1905, llegó a contar con 60.000 miembros y promovió con cierto éxito varias huelgas generales de ámbito local. Una desproporcionada mayoría de sus miembros eran trabajadores que no hablaban inglés y obreros de zonas no urbanas, como por ejemplo, mineros y madereros del Oeste. Por otra parte, la IWW también tuvo cierto apoyo entre los trabajadores portuarios en América y otros lugares (especialmente en Australia durante la Primera Guerra Mundial).

<sup>5</sup>Antigua festividad celta que coincidiría, en nuestro calendario, con el primero de mayo.



el sentido de Stirner— o acaso —en términos ahora de Kropotkin— una base biológica que conduce al apoyo mutuo. (También aquí cabría mencionar la «economía del derroche» bataillana y su teoría de la cultura potlach.)

3. Fundamental para dar forma a una realidad TAZ es el concepto de *nomadismo psíquico* —o, como humorísticamente lo llamamos, «cosmopolitanismo del desarraigo». Algunos aspectos de este fenómeno han sido analizados por Deleuze y Guattari en *Nomadología y la Máquina de Guerra*,<sup>6</sup> por Lyotard en *Driftworks*, y por diversos autores en el número sobre el «Oasis» de la revista *Semiotext(e)*. Utilizamos el término «nomadismo psíquico» mejor que el de «nomadismo urbano», «nomadología», «deriva», etc., simplemente para aglutinar todos estos conceptos en un único complejo difuso, para estudiarlo a la luz del advenir de la TAZ. La «muerte de Dios», en muchos aspectos un descentramiento global del proyecto «Europeo» entero, abrió a una visión del mundo multiperspectiva y postideológica capaz de moverse «desarraigada» desde la filosofía al mito tribal, desde las ciencias naturales al Taoísmo —capaz de ver por primera vez como a través de los ojos de un insecto doreado, cada faceta ofreciendo una visión de un mundo completamente diferente.

Pero esta visión está sometida a la exigencia de habitar una época en que la velocidad y el «fetichismo de la mercancía» han creado una tiránica unidad falsa que tiende a difuminar toda diversidad cultural e individual, de tal manera que «cualquier lugar vale tanto como cualquier otro». Esa paradoja crea «gitanos», viajeros psíquicos que se mueven por la curiosidad o el deseo, aventureros de escasas lealtades —de hecho desleales al «Proyecto Europeo», que ha perdido toda su fuerza y vitalidad—, no ligados a ningún tiempo ni lugar y lanzados a la busca de diversidad y aventura. Esa descripción abarca no sólo a los intelectuales y artistas de clase *X*, sino también a los inmigrantes, los refugiados, los sin techo, los turistas, los religionarios de la cultura de la caravana, —y también a la gente que viaja por la Red, aunque nunca abandone su propia habitación, (o a aquellos que, como Thoreau, «han viajado mucho —en la concordia»<sup>7</sup>); y finalmente incluye a «todo el mundo», a todos nosotros, viviendo con nuestros automóviles, nuestros teléfonos, nuestros viajes de vacaciones, nuestras televisiones, nuestros libros y películas, cambiando de trabajos, de «estilos de vida», religiones, dietas, etc., etc.

El nomadismo psíquico como táctica, lo que metafóricamente Deleu-

<sup>6</sup>Ensayo contenido en *Mil Mesetas* de Deleuze y Guattari.

<sup>7</sup>En el original «*who have travelled much —in Concord*», juego de palabras: *Concord* es también *Concorde* (avión).

ze & Guattari llamaron «la máquina de guerra», transforma la paradoja de pasiva en activa e incluso «violenta». Los últimos pataleos y estertores de «Dios» se han prolongado durante tanto tiempo —en las formas del Capitalismo, Comunismo y Fascismo, por ejemplo— que todavía queda mucha «destrucción creativa» que llevar a cabo por los comandos post-Bakunianos y post-Nietzscheanos, o apaches —literalmente, «enemigos»— del viejo Consenso. Estos nómadas practican la *razzia*, son corsarios, son virus. Necesitan y desean TAZs, campos de tiendas oscuras bajo las estrellas del desierto, interzonas, fortificados oasis escondidos en las rutas de las caravanas secretas, pedazos «liberados» de jungla y tierras baldías, áreas prohibidas, mercados negros y bazares underground.

Estos nómadas guían sus movimientos por estrellas extrañas, que pueden ser *clusters* luminosos de datos en el ciberespacio, o quizás meras alucinaciones. Extiende un mapa del terreno; sobre él superpón un mapa de los cambios políticos; sobre él, otro de la Red, particularmente de la anti-Red con su énfasis en la logística y el flujo de información clandestina; y finalmente, sobre todos ellos, el mapa 1:1 de la imaginación creativa, de los valores, de la estética. Las coordenadas resultantes cobran vida, animadas por remolinos y brotes de energía, coágulos de luz, túneles secretos, sorpresas.

EL SIGUIENTE FACTOR QUE CONTRIBUYE a la formación de TAZs es tan vasto y ambiguo que necesita un capítulo por sí mismo.

Hemos hablado hasta ahora de la *Red*, que definiríamos como la totalidad de la información y el flujo comunicativo. Algunos de estos flujos son privilegiados, y limitados a alguna élite —lo que le da a la Red un cierto aspecto jerárquico. Otros flujos permanecen en cambio abiertos a todo el mundo —lo que en cambio le da a la Red, a la vez, un cierto carácter de horizontalidad no jerárquica. Los datos militares y de Inteligencia son restringidos, como lo son los bancarios, los de divisas, etc. En su mayor parte, en cambio, los datos telefónicos, el sistema postal, los bancos de datos públicos, etc., son accesibles a todos y cualquiera. De tal manera que *dentro de la Red* ha empezado a emerger una especie de secreta *contra-Red*, que llamaremos el *Web* (como si la Red<sup>1</sup> fuese una red de pescador, mientras el Web fuese una especie de tela de araña tejida en los intersticios y secciones rotas de la Red). Normalmente usaremos el término *Web* para referirnos a la estructura horizontal, alternativa, del sistema de intercambio de informaciones, a la red no jerárquica, y reservaremos el término *anti-Red*<sup>2</sup> para referirnos los usos clandestinos, ilegales y subversivos del Web, incluyendo la actual piratería de datos y otras formas de sabotaje de la propia Red. La Red, el Web y la anti-Red son todos parte del mismo modelo complejo y global, y se funden mutuamente entre sí en innumerables puntos. No son términos que pretendan describir «áreas» —sino sugerir tendencias, modos de uso.

(Disgresión: antes de que se condene al Web o la anti-Red por «parasitismo» —y por tanto por no poder ejercer una fuerza auténticamente

---

\*Véase el Apéndice D.

<sup>1</sup>Traducimos aquí «*Net*» por «Red», mientras mantenemos la expresión «*Web*» intraducida. Podría traducirse —a tenor de lo que el propio autor explica, clarificando sobradamente los términos que emplea— «telaraña», pero creemos que ello induciría a posible confusión, toda vez que el objeto explícito a que se refiere el autor con la idea de Web ocurre justamente en el seno de la red internet.

<sup>2</sup>El término aquí utilizado por el autor es «*counter-Net*», cuya traducción literal, a tenor de lo que venimos indicando, sería «contra-Red». El carácter subversivo que posee esta idea, sin embargo, nos parece mejor reflejado en el término «anti-Red», cuyo uso además empieza a generalizarse en los círculos referidos por el autor.

revolucionaria—, piénsese en qué consiste la «producción» en la Era del Simulacro. ¿Cuál o qué es la «clase trabajadora», productiva? Quizás haya que admitir que tales términos han perdido su significado. De cualquier manera, las respuestas a preguntas semejantes son tan complejas que la TAZ tiende a ignorarlas por completo y se limita a tomar aquello que puede *utilizar*. «La cultura es nuestra naturaleza» —y somos las urracas ladronas, o los cazadores/recolectores de la era de la Técnica.)

Las formas actuales del Web inoficial son —habrá que suponer— todavía muy primitivas: la red marginal de fanzines, las redes de BBS, la piratería de software, el *hacking*,<sup>3</sup> el *phone-phreaking*,<sup>4</sup> algo de influencia en la prensa y la radio —y prácticamente ninguna en ninguno de los otros grandes medios: nada de estaciones de televisión, ningún satélite, nada de fibra óptica o cable, etc. No obstante, la red se presenta como un patrón de relaciones cambiantes y en evolución entre sujetos (usuarios) y objetos (datos). La naturaleza de esas relaciones ha sido exhaustivamente explorada, de McLuhan a Virilio. Costaría páginas y páginas probar lo que a estas alturas todo el mundo sabe. Y mejor que reescribir todo ello de nuevo, me interesa preguntarme cómo este tipo de relaciones en evolución hace posibles modos de implementación para la TAZ.

La TAZ tiene localizaciones temporales —pero efectivas— en el tiempo y en el espacio. Y también ha de tener una «localización» en el Web, y esa localización es de distinto tipo, no efectiva sino virtual, no inmediata pero sí instantánea. El Web no sólo proporciona soporte logístico para la TAZ, ayuda a que aparezca. Hablando crudamente: puede decirse que la TAZ existe tanto en el espacio de la información como en el «mundo real». El Web puede compactar grandes cantidades de tiempo —como hace con los datos— en espacios infinitesimales. Ya hemos apuntado que, por su carácter temporal, la TAZ debe necesariamente renunciar a las dimensiones de la libertad que significan *duración* y una *localización* más o menos fija. El Web ofrece una especie de sucedáneos de esas ausencias —puede *informar* al TAZ, desde su mismo inicio, con enormes cantidades concentradas de tiempo y espacio «sutilizadas» como datos.

En este momento de evolución del Web, y considerando nuestras demandas de sensualidad y «encuentro directo», debemos considerar el Web en primer lugar como un sistema de soporte, capaz de llevar información de una TAZ a otro, de defenderlos, de convertirlos en «invisibles» o agresivos si la situación lo requiere. Pero es más que eso: si la TAZ es un campo

<sup>3</sup>La actividad de los *hackers*, gente que prefiere mirar la pantalla del ordenador que la tele y que cree que el acceso a los ordenadores ha de ser ilimitado y total; que toda información ha de ser libre y que los *hackers* han de ser valorados por su *hacking* y no en base a tontos criterios de edad, grado, raza o posición. Desconfían de la autoridad y promueven la descentralización.

<sup>4</sup>Técnicas de utilización ilegal del sistema telefónico, practicadas en los EE.UU. desde los años sesenta y ahora en todo el mundo.

nómada, el Web puede ofrecer la épica, las canciones, las genealogías y las leyendas de la tribu; revela las rutas de las caravanas y las ocasiones de asalto que alimentan la economía de la tribu; incluso *contiene* muchos de los caminos que se recorrerán, muchos de los sueños que se experimentarán como signos y portentos.

El Web no depende para su existencia de la tecnología informática. El boca-a-boca, el correo, la red marginal de fanzines, los «árboles telefónicos» y cosas de ese tipo ya constituyen un Web de información. La clave no es el tipo o el nivel de la tecnología implicada, sino la apertura y horizontalidad de su estructura. En todo caso, el concepto de red *implica* el uso de ordenadores. En toda la imaginería de la ciencia-ficción, la Red de ordenadores opera como condición del Ciberespacio (como en *Tron* o *Neuromante*) y la pseudotelepatía de la «realidad virtual». Como fan del ciberpunk no puedo sino imaginar el «hacking de la realidad» como algo jugando un papel fundamental en la creación de TAZs. Como Gibson y Sterling, asumo que la Red oficial nunca conseguirá clausurar el Web o la anti-Red —que la piratería de datos, las transmisiones no autorizadas y el libre flujo de la información nunca podrá ser detenido. De hecho, y tal y como yo la entiendo, la teoría del caos *predice* que ningún Sistema de Control universal es posible.

De cualquier forma, y dejando al margen cualquier especulación futurística, debemos afrontar una cuestión crucial en relación al Web y la tecnología que implica. La TAZ persigue por encima de todo eliminar la *mediación*, experimentar la existencia como *inmediatez*. La misma esencia de su acontecer es el contacto directo «pecho con pecho», como dirían los sufíes, o cara a cara. EN CAMBIO, la esencia del Web es mediación. Las máquinas son aquí nuestros embajadores —la carne se convierte en irrelevante excepto como *terminal*, con todas las siniestras connotaciones del término.

Puede que la TAZ encuentre su espacio propio justamente liándose a la cabeza la manta de dos aparentemente contradictorias actitudes en relación a la alta tecnología y su apoteosis, la Red: 1) la que podemos llamar la posición *Quinto Estado*/Neo-Paleolítico Post-Situ Ultra-Verde, que se interpreta a sí misma como un argumento ludita<sup>5</sup> contra la mediación y la Red; y, 2) los utopistas ciberpunk, futuro-libertarios, Hackers de Realidades y sus aliados, que ven la Red como un paso adelante en la evolución y asumen que cualquier posible efecto negativo de su mediación puede ser superado —al menos una vez hayamos liberado los medios de producción.

La TAZ coincide con los hackers porque puede advenir precisamente, en parte, a través de la Red, incluso a través de la mediación de la Red. Pero también coincide con los verdes porque defiende una intensa auto-

---

<sup>5</sup>Referencia a bandas organizadas de obreros ingleses que se sublevaron para sabotear la maquinaria de la industria textil que los estaba desplazando. Los luditas operaban enmascarados por la noche. Su líder, real o imaginario, era Ned Ludd, también conocido como King Ludd.

consciencia de uno mismo como *cuerpo* y sólo siente repulsión por la *CiberGnosis*, el intento de trascender el cuerpo a través de la instantaneidad y la simulación. La TAZ tiende a contemplar la dicotomía técnica/antitécnica como una dicotomía falaz, como la mayoría de las dicotomías, en la que opuestos aparentes son en realidad falsificaciones o incluso alucinaciones provocadas por la semántica. Dicho de otra forma: la TAZ quiere existir en *este* mundo, no en la idea de otro mundo, algún mundo visionario nacido de alguna falsa totalización —*todo* verde o *todo* metálico— que no puede ser sino pura fantasía vacía —o como diría Alicia, «mermelada ayer o mermelada mañana, pero nunca mermelada hoy».

La TAZ es «utópica» en el sentido de que defiende una *intensificación* de la vida diaria o, como los Surrealistas habrían dicho, la irrupción de la Magia en la vida cotidiana. Pero no puede ser utópica en el sentido efectivo del término, de «no lugar», el lugar sin lugar. Se sitúa en una intersección de fuerzas, como una especie de centro de fuerza pagano en la confluencia de misteriosas líneas cósmicas,<sup>6</sup> reconocibles al adepto en aparentemente invisibles fragmentos de tierra, paisaje, flujos de aire, agua o animales. Pero ahora las líneas no están todas trazadas en el espacio-tiempo. Algunas existen sólo en el Web, incluso aunque se entrecrucen con tiempos y lugares reales. Puede que algunas de estas líneas sean «no-ordinarias», en el sentido de que no hay convención que pueda calificarlas. Son líneas que podrían ser estudiadas mejor a la luz de la teoría del caos que a las de la sociología, la estadística o la economía. Los patrones de fuerza que hacen brotar una TAZ tienen algo que ver con aquellos caóticos «Atractores Extraños» que aparecen, por así decir, *entre* las dimensiones.

Por su naturaleza, la TAZ se apropia de cualquier medio que le permita realizarse: puede venir a la vida lo mismo en una caverna que en una Ciudad Espacial L-5. Por encima de todo, existirá, ahora, tan pronto como sea posible, dondequiera que pueda, sin tener en cuenta ninguna ideología ni anti-ideología. Usará el ordenador, porque el ordenador existe, pero también utilizará múltiples poderes tan apartados de la alienación y el simulacro que lograrán asegurar un cierto *paleolitismo psíquico* para la TAZ, un espíritu primordial-chamánico que *infectará* la propia Red —ese es el significado del ciberpunk, como yo lo entiendo. En tanto la TAZ es intensificación, derroche, exceso, potlatch, vida consumida en vivir en vez de en *sobrevivir* (ese lamentable bienestar de los 80), no podrá ser definido ni por lo técnico ni por lo antitécnico. Se contradice a sí mismo sin dudarlo, porque se quiere a cualquier coste y sin perseguir ninguna perfección —que supondría su inmovilidad final.

En la Serie de Mandelbrot<sup>7</sup> y su realización gráfica por ordenador obser-

<sup>6</sup>«*Ley lines*», líneas geométricas de fuerza que pueden ser localizadas conectando elementos del paisaje. Un pasatiempo popular entre los ocultistas ingleses.

<sup>7</sup>Descubierto por Benoit Mandelbrot en 1979, el conjunto que lleva su nombre es una figura matemática compleja creada a partir de procedimientos iterativos. Desde que recorrió

vamos —en un universo fractal— mapas contenidos y de hecho escondidos dentro de otros mapas dentro de otros mapas... hasta el límite de la propia capacidad computacional. ¿Para qué sirve *esto*, este mapa que en cierto sentido comporta una relación 1:1 con una dimensión fractal? ¿Qué podemos hacer con él, aparte de admirar su elegancia psicodélica?

Si imagináramos un *mapa de la información* —una proyección cartográfica de la totalidad de la Red— tendríamos que incluir en él los rasgos del caos, que han comenzado a aparecer, por ejemplo, en las operaciones de procesamiento complejos en paralelo, en las telecomunicaciones, en las transferencias de «dinero» electrónico, virus, guerrillera hacking, etc.

Cada una de estas «áreas» de caos podrían ser representadas en topografías similares a la Serie de Mandelbrot, como «penínsulas» inscritas o escondidas en el mapa —a punto de desaparecer. Esta «escritura» —que en parte permanece escondida, y en parte se desvanece— representa el proceso mismo en el que la Red está inmerso, incompletable en su propia representación, en última instancia incontrolable. En otras palabras, la Serie de M, o algo parecido a ella, puede demostrarse útil para representar la emergencia de la anti-Red como proceso caótico, una «evolución creativa» en palabras de Prigogine.<sup>8</sup> Si no como otra cosa, la Serie de M sirve como *metáfora* para cartografiar el interfaz de la TAZ con la Red en términos de *desaparición de información*. Cada «catástrofe» en la Red es un nodo de fuerza para el Web, para la anti-Red. La Red se verá dañada por el caos, pero al contrario el Web se expandirá en él.

Ya mediante el simple pirateo de datos, ya mediante desarrollos más complejos de su actual manejo del caos, el hacker del Web —los cibernautas de la TAZ— encontrará formas de sacar ventajas de las perturbaciones, problemas y caídas en la Red (maneras de producir información desde la «entropía»). Como un *bricoleur*, como un escarbador de escoria informática, como un contrabandista o un difusor de correo negro, incluso quizás como un ciberterrorista, el hacker TAZ trabajará a favor de la evolución de conexiones fractales clandestinas. Estas conexiones, y la información diferente

---

el mundo en 1985 y 1986, como pieza estrella en una conocida exposición de arte informático, se ha convertido en un símbolo público del caos. Sus admiradores se complacen en afirmar que el conjunto de Mandelbrot es el objeto más complicado de las ciencias exactas. La eternidad no bastaría para completarlo en su totalidad: discos erizados de púas espinosas, espirales y filamentos que se curvan al exterior y ensortijan soportando moléculas bulbosas que cuelgan infinitamente abigarradas de racimos de viñedos... Pero he aquí la paradoja: para enviar una descripción completa del conjunto por una línea de transmisión, se necesitan sólo unas pocas docenas de datos. Un programa informático conciso posee la capacidad suficiente para reproducirlo en su totalidad.

<sup>8</sup>Ilya Prigogine se ha dedicado al estudio de los fenómenos irreversibles, introduciendo nuevos conceptos como los de «estructura disipativa», *subdynamics* o casual *dynamics*. En 1977 recibió el Premio Nobel de Química. Entre sus obras más notables está *¿Tan sólo una ilusión? (una exploración del caos al orden)*. Ha usado la Teoría del Caos para explicar la evolución (evolución «creativa») evitando tanto el vitalismo como la teoría neodarwinista de la «mutación casual».

que fluye en ellas, formará poderosos dispositivos de salida capaces de albergar el nacimiento de una TAZ —como si alguien robara electricidad de los monopolios energéticos para iluminar una casa de okupas.

De esa forma el Web —con el fin de producir situaciones que conduzcan a la TAZ— parasitará la Red; pero también cabe concebir que la estrategia tiene por objetivo construir una Red autónoma y alternativa, «libre» y no parasitaria, que pueda servir como base para «una sociedad naciente de la cáscara de la anterior». La anti-Red y la TAZ pueden ser considerados en la práctica objetivos en sí mismos —pero también teóricamente pueden ser considerados formas de lucha por una realidad diferente.

Dicho todo ello, todavía debemos admitir algunas quejas contra los ordenadores, considerar algunas preguntas no contestadas, especialmente acerca del ordenador personal.

La historia de las redes de ordenadores, BBSS y varios otros experimentos de «electrodemocracia» han sido un gran hobby para muchos. Muchos anarquistas y libertarios declaran gran fe en el PC como arma de liberación y autoliberación —pero en realidad no es visible su ventaja, no hay logros, no hay ningún grado palpable de libertad conquistada gracias a él.

Tengo muy poco interés en esas hipotéticamente emergente clase empresarial de autoempleados en el procesamiento de datos que pronto serán capaces de administrar una gran industria rural o una fábrica de comida rápida trabajando para varias corporaciones y burocracias. No hace falta mucha lucidez para prever que esta «clase» desarrollará su propia *subclase* —una especie de lumpen yupi-proletariado: amas de casa, por ejemplo, capaces de traer a casa un segundo sueldo convirtiendo sus casas en una especie de electro-tiendas, pequeñas tiranías-obreras en las que el «jefe» es una red de ordenadores.

Tampoco me impresiona el tipo de servicios e informaciones que ofrecen las actuales redes «radicales». En algunos lugares —se dice— existe «economía de la información». Puede que sí, pero la mayoría de la información que circula en las BBSS «alternativas» consiste sobre todo en chismes y «chateo». ¿Es eso una «economía»? O sólo un pasatiempo para entusiastas? De acuerdo: los PCs han creado una nueva «revolución impresora». De acuerdo también en que las redes marginales están evolucionando. Y de acuerdo en que ahora puedo por ejemplo mantener seis conversaciones telefónicas a la vez. ¿Pero qué cambia todo eso de mi vida cotidiana?

La verdad, todavía hay grandes cantidades de información que pueden enriquecer mi percepción, en libros, televisión, teatro, teléfonos, el servicio postal, los estados alterados de conciencia, etc. ¿De veras necesito un PC para tener más de todo eso? ¿Es que acaso se me ofrece información *secreta*? Bueno, puede que me sienta tentado —pero todavía reclamo secretos *maravillosos*, no simplemente números telefónicos que no aparecen en las guías o las trivialidades de políticos y policías. Más que nada, me gustaría que los ordenadores me ofrecieran información sobre *bienes reales* —las «co-



«sas buenas de la vida», como las definía el preámbulo de la IWW. Y aquí, y en tanto acuso a los hackers y usuarios de BBS de una irritante vaguedad intelectual, me veo obligado a descender de las nubes barrocas de la Teoría y la Crítica y explicar con precisión lo que quiero decir cuando hablo de «bienes reales».

Digamos que por razones a la vez políticas y personales deseo comida buena, mejor de la que puedo obtener del Capitalismo —comida no polucionada aún bendecida con sabores y olores naturales. Para hacer la cosa más complicada, imagínense que la comida que me apetece es ilegal: leche natural, por ejemplo, o el exquisito mamey cubano, que no se puede importar a los USA porque —eso dicen— su semilla es alucinógena. No soy granjero. Imaginemos que soy un importador de raros perfumes y afrodisíacos, y compliquemos de nuevo el juego suponiendo que parte de mi stock es también ilegal. O que por ejemplo quiero ofrecer mis servicios de procesamiento de textos por nabos orgánicos, pero no quiero comunicar mi trabajo a Hacienda (a lo que obliga la ley, se crea o no). O imagínese que me apetece contactar a otros humanos para realizar con ellos actos de mutuo placer consensuados aunque no legales —algo que evidentemente se ha intentado, pero ahora todas las BBSS de sexo duro han sido desmanteladas, y qué sentido tienen las actuales redes underground, carentes de suficiente seguridad. En definitiva, asúmase que me alimento simplemente de información, el fantasma de la máquina. De acuerdo con los apólogos, los ordenadores podrían ser capaces de facilitar la satisfacción de todos mis deseos de comida, drogas, sexo, evasión de impuestos,... Entonces, ¿qué ocurre? ¿Por qué todo ello no está ocurriendo?

La TAZ ha acontecido, está aconteciendo y seguirá aconteciendo con o sin ordenadores. Pero para que la TAZ alcance todo su potencial, tiene que tratarse menos de un proceso de combustión espontánea que de un tema de «islas en la red». La Red, o mejor la anti-Red, asume el compromiso de un aspecto integral de la TAZ, un sumatorio que aumentará exponencialmente su potencial, produciendo un «salto cuántico» —extraño que esa expresión haya pasado a significar un *gran* salto— en complejidad y significancia. La TAZ tiene que empezar a existir en un mundo de espacio puro, el mundo de los sentidos. Liminar,<sup>9</sup> incluso evanescente, la TAZ debe combinar información y deseo para completar su aventura —su acontecimiento—, para habitar su propio límite, para saturarse en su propio existir.

Quizás la Escuela Neo-Paleolítica tiene razón cuando defiende que toda forma de alienación y mediación debe ser destruida o abandonada antes de que nuestros objetivos puedan realizarse —o quizás la verdadera anarquía sólo pueda realizarse en el Espacio Exterior, como defienden algunos libertarios futurísticos. Pero la TAZ no tiene realmente que ver con lo que «fue»

<sup>9</sup>Término asociado al psicoanálisis, «estado de transición entre dos condiciones, ambigüedad».

o «será». La TAZ está interesada en los resultados, con ataques efectivos a la realidad consensuada, rupturas hacia una vida más intensa y abundante. Si el ordenador no sirve para esto, entonces tiene que ser superado. Mi intuición sin embargo es que la anti-Red se está constituyendo, e incluso que quizás en efecto existe ya —pero no puedo demostrarlo. Toda mi teoría de la TAZ se basa en parte en esta intuición. Por supuesto que el Web es más amplio que la mera red de ordenadores, e incluye por ejemplo al samizdat o el mercado negro. Pero el gran potencial de una red de información no jerárquica, lógicamente, reposa en el ordenador como herramienta por excelencia. Ahora, queda esperar que el trabajo de los hackers demuestre que estoy en lo cierto. ¿Dónde están mis nabos?

## «NOS VAMOS A CROATAN»

NO TENEMOS DESEO ALGUNO de definir la TAZ o de elaborar dogmas acerca de cómo *debe* ser creada. Nuestro argumento es más bien que ha sido creada, que será creada, y que está siendo creada. Por tanto resultaría más valioso e interesante observar algunas TAZs pasadas y presentes, y especular sobre manifestaciones futuras; evocando unos pocos prototipos podemos calibrar el alcance potencial del complejo, e incluso quizás atisbar un «arquetipo». Más que intentar cualquier forma de enciclopedismo adoptaremos una técnica de tiro disperso, un mosaico de retazos, comenzando algo arbitrariamente con los siglos XVI–XVII y el asentamiento en el Nuevo Mundo.

La apertura del «nuevo» mundo fue concebida desde un primer momento como una *operación ocultista*. El mago John Dee, consejero espiritual de Isabel I, parece haber inventado el concepto de «imperialismo mágico» e infectado a una generación entera con él. Halkyut y Raleigh cayeron bajo su embrujo, y Raleigh utilizó sus conexiones en la «Escuela de la Noche», una cábala de eruditos progresistas, aristócratas y adeptos, creada para avanzar las causas de la exploración, la colonización y la cartografía. *La Tempestad*<sup>1</sup> fue una pieza de propaganda de la nueva ideología, y la Colonia de Roanoke su primer experimento de laboratorio.

La visión alquímica del Nuevo Mundo lo asociaba con la *materia prima* o *hyle*, el «estado de Naturaleza»,<sup>2</sup> la inocencia y la potencialidad («Virginia»), un caos embrionario que el adepto transmutaría en «oro», es decir, en perfección espiritual *al igual que* en abundancia material. Pero esta visión alquímica está también informada en parte por una fascinación efectiva por el rudimento, una furtiva simpatía por él, un sentimiento de añoranza por su forma informe que toma como foco el símbolo del «Indio»: el «Hombre» en estado de naturaleza, incorrupto por el «gobierno». Caliban, el Salvaje, está alojado como un virus en la misma maquinaria del Imperialismo Ocul-

<sup>1</sup>La conocida obra de Shakespeare. Próspero y Caliban son personajes de esta obra.

<sup>2</sup>Expresión empleada por los teóricos del contrato social (Hobbes, Locke, Rousseau, etc.) para describir un estado de cosas en el que no existe autoridad política establecida. Su papel ha servido para justificar la existencia del Estado, para negar su necesidad, para comparar el estado feliz del hombre civilizado con el estado miserable del hombre salvaje o para invertir el sentido de esta comparación. Esencialmente supone una reflexión en tomo a la pregunta tradicional ¿si no tenemos un soberano, estamos obligados a crear uno?

tista; los bosques/animales/humanos están investidos desde un principio con el poder mágico de lo marginal, lo excluido y lo desterrado. Por un lado Caliban es feo, y la Naturaleza una «inmensidad aullante»; por otro, Caliban es noble y soberano, y la Naturaleza un Edén. Este desdoblamiento en la conciencia Europea precede a la dicotomía Romanticismo/Clasicismo; se encuentra enraizado en la Alta Magia del Renacimiento. El descubrimiento de América (El Dorado, la Fuente de la Juventud) lo cristalizó; y precipitó sus esquemas efectivos para la colonización.

En el colegio nos enseñaron que los primeros asentamientos en Roanoke no fructificaron; los colonos desaparecieron, dejando sólo tras sí el críptico mensaje «Nos Vamos a Croatan». Informes posteriores acerca de «Indios de ojos grises» fueron desacreditados como leyenda. Lo que realmente ocurrió, según el libro de texto, fue que los Indios masacraron a los indefensos colonos. Sin embargo «Croatan» no era una especie de El Dorado; era el nombre de una tribu vecina de Indios amistosos. Aparentemente el asentamiento fue simplemente trasladado de la costa a los pantanos de Great Dismal y absorbido por la tribu. Así que los Indios de ojos grises eran reales —aún *están allí*, y aún se llaman a sí mismos Croatans.

Por tanto, la primera colonia del Nuevo Mundo decidió escindir su contrato con Prospero (Dee/Raleigh/el Imperio) y pasarse a los Salvajes con Caliban. Se descolgaron. Se convirtieron en «Indios», se hicieron «Nativos», optaron por el caos sobre las roñosas miserias de la servidumbre a plutócratas e intelectuales de Londres.

Tal como América vino a existir donde una vez estuvo la «Isla Tortuga», así Croatan permaneció embebida en su psique colectiva. Más allá de la frontera, el estado de Naturaleza (es decir, el no Estado) aún prevalecía; y en la conciencia de los colonos la opción silvestre siempre acechó, la tentación de abandonar la Iglesia, el trabajo agrícola, la alfabetización, los impuestos —todas las cargas de la civilización— e «irse a Croatan» de una forma u otra. Además, mientras la Revolución en Inglaterra era traicionada, primero por Cromwell y luego por la Restauración, olas de radicales Protestantes escaparon o fueron transportadas al Nuevo Mundo (que se había convertido ahora en una prisión, un sitio de *exilio*).

Antinomianos, Familistas, Cuáqueros vagabundos, Niveladores,<sup>3</sup> Cavadores<sup>4</sup> y Ranters se veían ahora expuestos a la sombra oscura de lo indó-

<sup>3</sup>Los Levellers constituían un movimiento de activistas radicales durante la Revolución inglesa. Sus objetivos giraban en torno a las garantías de la reforma del sufragio, la tolerancia religiosa y la compensación de una amplia serie de cargas sociales y económicas. También defendían la idea radical protestante de que el individuo tiene un deber (para con Dios) y por tanto un derecho natural de ser responsable de sí mismo: y la idea de que no sólo era imprudente, sino perjudicial, dejar el control político en manos de los líderes y subordinar así el propio destino al de éstos. Los Niveladores representan la primera expresión sustancial en Inglaterra del «pueblo» como fuerza política secular y por esta razón el movimiento ha despertado gran interés.

<sup>4</sup>Los Diggers eran Niveladores radicales, un grupo de comuneros agrarios conducido

mito, y corrieron a abrazarla.

Anne Hutchinson y sus amigos son sólo los más conocidos (es decir, los de clase más alta) de los Antinomianos —habiendo tenido la mala suerte de haber sido atrapados en la política de la Colonia de Bahía— pero un ala mucho más radical del movimiento existía claramente. Los incidentes que Hawthorne relata en «The Maypole of Merry Mount» son enteramente históricos; aparentemente los extremistas habían decidido renunciar de plano al Cristianismo y retornar al paganismo. Si hubieran prevalecido uniéndose a sus aliados Indios el resultado podría haber sido una religión sincrética Antinómica/Celta/Algonquina, una especie de santería en la Norteamérica del siglo XVII.

Los sectarios fueron capaces de prosperar más bajo las administraciones disolutas y corruptas del Caribe, donde los intereses enfrentados de los Europeos habían dejado muchas islas desiertas, o incluso por reclamar. Barbados y Jamaica en particular deben haber sido colonizadas por muchos extremistas, y creo que las influencias Niveladoras y Ranter contribuyeron a la «utopía» Bucanera de Tortuga. Por primera vez aquí, gracias a Exquemelin,<sup>5</sup> podemos estudiar una próspera proto-TAZ del Nuevo Mundo en cierta profundidad. Huyendo de los siniestros «beneficios» del Imperialismo tales como la esclavitud, el servilismo, el racismo y la intolerancia, de las torturas de la expropiación y la muerte en vida de las plantaciones, los Bucaneros adoptaron formas Indias, se emparejaron con los Caribeños, aceptaron a negros e Hispanos como iguales, rechazaron toda nacionalidad, eligieron a sus capitanes democráticamente, y volvieron al «estado de Naturaleza». Declarándose a sí mismos «en guerra con todo el mundo», largaron velas para saquear bajo contratos mutuos denominados «Artículos», tan igualitarios que cada miembro recibía una participación completa del botín y el Capitán normalmente sólo 1<sup>1</sup>/<sub>4</sub> ó 1<sup>1</sup>/<sub>2</sub>. Los azotes y castigos estaban prohibidos; las peleas se resolvían por votación o por la ley de duelo.

Es simplemente un error calificar a los piratas de meros salteadores marítimos o incluso de proto-capitalistas, como ciertos historiadores han hecho. En un sentido eran «bandidos sociales», a pesar de que sus comu-

---

por William Everard y Gerard Winstanley que predicaban en 1649 el tipo de comunismo que habían instaurado en su comuna de St. George's Hill, Surrey. Inspirados en las ideas radicales de la tradición cristiana, equiparaban la propiedad privada al pecado original y pensaban que la difusión gradual de su comunismo agrario anunciaba una suerte de milenio igualitario.

<sup>5</sup>Alexander Olivier Exquemelin, *engagé* de la Compañía Francesa de las Indias Occidentales, fue vendido como esclavo en isla Tortuga en 1666. Aprendió durante su cautiverio el oficio de cirujano y, en calidad de tal, abrazó la ley de la Costa y se unió a los piratas. A las órdenes de L'Olonnais, Morgan y Bertrand d'Oregon participó activamente en el corso y en los asaltos a las plazas de tierra firme. Estuvo presente en los dos saqueos de Maracaibo, en las dos tomas de la Isla de Santa Cristina y en la toma e incendio de Panamá. Escribió *Piratas de América*.

nidades de base no eran sociedades agrícolas tradicionales sino «utopías» creadas casi *ex nihilo* en *terra incognita*, enclaves de libertad total que ocupaban espacios vacíos en el mapa. Después de la caída de Tortuga, el ideal bucanero permaneció vivo a lo largo de la «edad de oro» de la piratería (hacia 1660–1720), y resultó en asentamientos terrestres en Belize, por ejemplo, fundada por Bucaneros. Más tarde, mientras la escena derivaba hacia Madagascar —una isla aún no reclamada por ninguna potencia imperial y gobernada sólo por un rompecabezas de reyes (jefes) nativos deseosos de aliados piratas— la Utopía Pirata alcanzó su expresión más allá.

El recuento que hace Defoe del capitán Mission y la fundación de Libertaria puede ser, como defienden algunos historiadores, una mistificación literaria creada como propaganda de la teoría radical *whig*,<sup>6</sup> pero estaba contenido en *The General History of the Pyrates* (1724–28), la mayoría de la cual aún se acepta como fidedigna y rigurosa. Además la historia del Capitán Mission no fue criticada cuando el libro apareció y muchas viejas tripulaciones malgaches aún sobrevivían. Ellos parecen haberlo creído, sin duda porque habían conocido enclaves piratas muy parecidos a Libertaria. Una vez más, esclavos rescatados, nativos e incluso enemigos tradicionales como los Portugueses fueron todos invitados a unirse como iguales. (Liberar barcos de esclavos era una ocupación principal.) La tierra se poseía en común, con representantes elegidos por temporadas cortas, el botín era compartido; las doctrinas de la libertad se predicaban de manera mucho más radical de lo que dictaba el *Sentido Común*.

Libertaria esperaba perdurar, y Mission murió en su defensa. Pero la mayoría de utopías piratas pretendían ser temporales; de hecho las verdaderas «repúblicas» de los corsarios eran sus barcos, que navegaban bajo los Artículos. Normalmente los enclaves en la orilla no tenían ley en absoluto. El último ejemplo clásico, Nassau en las Bahamas, un asentamiento de tiendas y cobertizos en el frente de playa entregado al vino, a las mujeres (y probablemente también a los muchachos, a juzgar por el libro *Sodomy and Piracy* de Birge), a las canciones (los piratas eran unos devotos a ultranza de la música y solían contratar bandas por singladuras enteras), y al exceso incontinente, se desvaneció de la noche a la mañana cuando la flota Británica apareció en la Bahía. Barbanegra y «Calicó Jack» Rackham y su tripulación de mujeres piratas se trasladaron a orillas más salvajes y destinos menos placenteros, mientras otros aceptaron humildemente el Perdón y se reformaron. Pero la tradición Bucanera perduró, en Madagascar donde los hijos de sangre mixta de los piratas empezaron a forjar reinos propios, y en el Caribe, donde esclavos fugados al igual que grupos mixtos negro/blanco/rojo fueron capaces de prosperar en las montañas tierra adentro como «Maroons». La comunidad Maroon de Jamaica aún retenía un grado de autonomía y muchas de sus viejas costumbres cuando Zora

<sup>6</sup>El partido patriótico durante el periodo revolucionario norteamericano.

Neale Hurston visitó aquello en los años veinte (ver *Tell My Horse*). Los Maroons de Suriname todavía practican el «paganismo» Africano.

A través del siglo XVIII, Norteamérica también produjo cierta cantidad de «comunidades tri- raciales aisladas». (Este término de resonancias clínicas fue inventado por el Movimiento Eugénico, que produjo los primeros estudios científicos de estas comunidades. Desafortunadamente la «ciencia» sólo servía de excusa al odio por los Mestizos y los pobres, y la solución del problema era normalmente la esterilización forzosa.) El núcleo invariablemente consistía en esclavos y siervos fugitivos, «criminales» (es decir, los muy pobres), «prostitutas» (es decir, mujeres blancas que se casaban con hombres no blancos), y los miembros de diversas tribus nativas. En algunos casos, como el de los Seminolas o los Cherokees, la estructura ancestral de la tribu permitía asimilar a los recién llegados; en otros casos, nuevas tribus se formaban. Así tenemos a los Maroons del pantano Great Dismal, que subsistieron a lo largo de los siglos XVIII y XIX, adoptando a esclavos fugitivos, funcionando como estación de paso del Tren Subterráneo,<sup>7</sup> y sirviendo como centro religioso e ideológico para las rebeliones de esclavos. La religión era el Hoodoo, una mezcla de elementos Africanos, nativos y Cristianos, y de acuerdo al historiador H. Leaming-Bey, a los ancianos de esta fe y a los líderes de los Maroons del Great Dismal se los conocía como el «Alto Lucero de los Siete Dedos».

Los Ramapauhs del norte de Nueva Jersey (mal llamados los «Blancos de Jackson») presentan otra genealogía romántica y arquetípica: esclavos liberados por los desertores Holandeses, diversos clanes Algonquinos y de Delaware, las «prostitutas» de costumbre, los «Hesienses» (término para designar a mercenarios británicos perdidos, realistas descolgados, etc.), y bandas locales de bandidos sociales como la de Claudio Smith.

Algunos de los grupos reclaman un origen Afroislámico, como en el caso de los Moros de Delaware y los Ben Ishmaels, que emigraron de Kentucky a Ohio a mediados del XVIII. Los Ishmaels practicaban la poligamia, nunca bebían alcohol, vivían como juglares, se emparejaban con Indios y adoptaban sus costumbres, y eran tan devotos del nomadismo que construían sus casas sobre ruedas. Su migración anual triangulaba entre pueblos fronterizos con nombres como La Meca y Medina. A finales del XIX algunos de ellos abrazaron ideales anarquistas, y fueron el blanco de los eugenistas para un pogrom particularmente cruel de «salvación por la exterminación». Algunas de las primeras leyes eugenéticas fueron aprobadas en su honor. Como tribu «desaparecieron» en los años veinte, por más que seguramente engordaran las filas de tempranas sectas del «Islam Negro» como el Templo de la Ciencia Morisca. Yo mismo crecí con leyendas de los «Kallikaks» en los cercanos Pine Barrens de Nueva Jersey (y por

<sup>7</sup>Término bajo el que se conocía la red clandestina establecida por el Movimiento Abolicionista para facilitar la liberación y evasión de esclavos a través de los EE.UU.

supuesto con Lovecraft, un rábido fascista fascinado por las comunidades aisladas). Las leyendas resultaron ser recuerdos folklóricos de las calumnias de los eugenistas, cuyo cuartel general se encontraba en Vineland, Nueva Jersey, y quienes acometieron las «reformas» de costumbre contra la «miscegenación» y la «debilidad mental» en los Barrens (intuyendo la publicación de fotografías de los Kallikaks, cruda y obviamente retocadas para hacerlos parecer monstruos de la incuria).

Las «comunidades aisladas» —al menos, aquellas que han retenido su identidad entrado el siglo XX— rechazan consistentemente la absorción por parte de la cultura mayoritaria o de la «subcultura» negra en la que los sociólogos modernos prefieren categorizarlas. En los setenta, inspirados por el renacimiento Nativo Americano, unos cuantos grupos —incluyendo a los Moros y a los Ramapauhs— solicitaron al Departamento de Asuntos Indios el reconocimiento como *tribus Indias*. Aún cuando recibieron el apoyo de los activistas nativos no se les concedió estatus oficial. Si, después de todo, lo hubieran conseguido, podrían haber sentado un peligroso precedente para grupos de descolgados de toda índole, desde «peyoteros blancos» y hippies a nacionalistas negros, arios, anarquistas y libertarios; ¡una «reserva» para cada uno! El «Proyecto Europeo» no puede reconocer la existencia del Salvaje; el caos verde es todavía una amenaza excesiva para el sueño imperial de orden.

Esencialmente los Moros y los Ramapauhs rechazaban la explicación «diacrónica» o histórica de sus orígenes en favor de una autoidentidad «sincrónica» basada en un «mito» de adopción India. O por ponerlo de otra forma, *se llamaban a sí mismos «Indios»*. Si cualquiera que deseara «ser un Indio» pudiera conseguirlo por un acto de autoproclamación, imagínate qué éxodo a Croatan tendría lugar. Esa ancestral sombra oculta todavía cautiva los vestigios de nuestros bosques (los que, a propósito, se han extendido grandemente en el Nordeste desde los siglos XVIII–XIX con el retorno de vastos terrenos de tierra de cultivo a la espesura. Thoreau en el lecho de muerte soñó con la vuelta de «...Indios... bosques...»: la vuelta de lo reprimido).

Los Moros y los Ramapauhs tienen por supuesto buenas razones materiales para definirse a sí mismos como Indios —después de todo, tienen antepasados Indios— pero si consideramos su autoproclamación en términos «míticos» al igual que históricos ahondaremos en aspectos de mayor relevancia en nuestra búsqueda de la TAZ. Dentro de las sociedades tribales existe lo que ciertos antropólogos han denominado *mannenbunden*: sociedades totémicas entregadas a una identidad con la «Naturaleza» en el acto de transmutarse, de *convertirse* en el animal tótem (hombres lobo, chamanes jaguar, hombres leopardo, brujas gato, etc.). En el contexto de una sociedad colonial entera (como Taussig señala en *Shamanism, Colonialism and the Wild Man*) el poder de transmutación se percibe como inherente a la cultura nativa en su totalidad; así el sector más reprimido de la sociedad adquie-



re un poder paradójico a través del mito de su conocimiento oculto, que es temido y deseado por el colono. Por supuesto los nativos poseen realmente cierto conocimiento oculto; pero en respuesta a la percepción Imperial de la cultura nativa como una especie de «selva espiritual», los nativos tienden a verse a sí mismos cada vez más conscientemente dentro de ese papel. Incluso al ser marginados, el margen adquiere el aura de lo mágico. Antes del hombre blanco, simplemente eran tribus de gente; ahora, son los «guardianes de la Naturaleza», los habitantes del «estado de Naturaleza». Finalmente el propio colono es seducido por este «mito». En cuanto un Norteamericano quiere descolgarse o volver a la Naturaleza, invariablemente «se convierte en Indio». Los demócratas radicales de Massachusetts (herederos espirituales de los Protestantes radicales) que organizaron el Tea Party,<sup>8</sup> creyeron literalmente que podían abolir los gobiernos (¡la región de Berkshire entera se autoproclamó en «estado de Naturaleza»!) disfrazados de Mohawks. Por tanto los colonos, quienes de pronto se vieron marginados en el propio terruño, adoptaron el papel de nativos marginados, buscando con ello participar (en un sentido) de su poder oculto, de su fulgor mítico. De los montañeses a los boy scouts, el sueño de «convertirse en Indio» fluye bajo una plétora de rastros en la historia, cultura y conciencia Norteamericanas.

El imaginario sexual conectado a los grupos «tri- raciales» también conlleva esta hipótesis. Por supuesto los «nativos» son siempre inmorales, pero los renegados y descolgados raciales han de ser ya absolutamente poliperversos. Los Bucaneros eran unos perversos, los Maroons y Montañeses unos miscegenistas, los «Jukes» y «Kallikaks» se abandonaban a la fornicación y el incesto (lo que llevaba a mutaciones como la polidactilidad), los niños corrían por ahí desnudos y se masturbaban abiertamente, etc. Revertir a un «estado de Naturaleza» paradójicamente parece permitir la práctica de todo acto «antinatural»; o así lo parecería si creyéramos a Puritanos y Eugenistas. Y dado que mucha gente en las sociedades racistas moralistas reprimidas desean secretamente practicar estos mismos actos licenciosos, los proyectan fuera hacia los marginados, y así se persuaden de que ellos mismos permanecen civilizados y puros. Y de hecho algunas comunidades marginales realmente rechazan la moralidad consensuada —¡los piratas sin duda lo hicieron!— y no hay duda de que efectivamente satisfacen algunos de los deseos reprimidos de la civilización. (¿No harías tú?) Volverse «salvaje» es siempre un acto erótico, un acto de desnudez.

Antes de dejar el tema de los «tri- raciales aislados», me gustaría rememorar el entusiasmo de Nietzsche por la «mezcla de razas». Impresionado por el vigor y belleza de las culturas híbridas, propuso la miscegenación

---

<sup>8</sup>Episodio del periodo revolucionario norteamericano. Un grupo de conspiradores anti-ingleses, disfrazados de indios, lanzaron las cajas de té (fuertemente tasado en la época) de los barcos a las aguas del puerto de Boston.

no sólo como una solución al problema racial sino también como el fundamento de una nueva humanidad libre del chauvinismo étnico y nacional; un precursor del «nómada psíquico» quizás. El sueño de Nietzsche aún parece tan remoto ahora como le pareció a él entonces. El chauvinismo aun campa por sus respetos. Las culturas mixtas permanecen sumergidas. Pero las zonas autónomas de Bucaneros y Maroons, Moros e Ishmaels, Ramapoughs y «Kallikaks» permanecen, o sus historias permanecen, como indicaciones de lo que Nietzsche podría haber llamado «la Voluntad de Poder como Desaparición». Tenemos que volver a este tema.

---

## LA MÚSICA COMO PRINCIPIO ORGANIZATIVO

---

ENTRETANTO VOLVEMOS, EN CUALQUIER CASO, a la historia del anarquismo clásico a luz del concepto de la TAZ. Antes del «cierre del mapa», una gran cantidad de energía antiautoritaria se dirigió hacia comunas «escapistas» como Tiempos Modernos, los diversos Falansterios, y demás. Curiosamente, algunas de ellas no se propusieron durar «para siempre», sino sólo durante el tiempo en que el proyecto pudiera satisfacer sus designios. En términos Socialistas/Utópicos estos proyectos fueron «fracasos», y por tanto conocemos poco de ellos.

Cuando la escapada más allá de la frontera se demostró un imposible, la era de las Comunas revolucionarias urbanas comenzó en Europa. Las Comunas de París, Lyon y Marsella no sobrevivieron lo bastante como para tomar característica alguna de permanencia, y uno se pregunta si de hecho se lo propusieron. Desde nuestro punto de vista el principal foco de fascinación es el *espíritu* de las Comunas. Durante y después de estos años los anarquistas adoptaron la práctica del nomadismo revolucionario, desplazándose de sublevación en sublevación, buscando mantener dentro de sí la intensidad de espíritu que experimentaron en el momento del levantamiento. De hecho, ciertos anarquistas de la vena Stirnerita/Nietzscheana llegaron a considerar esta actividad como un fin en sí misma, una forma de *estar siempre ocupando una zona autónoma*, la interzona que se abre en mitad o en los albores de la guerra y la revolución (la «zona» de Pynchon en «*Arco iris de Gravedad*»). Declararon que si cualquier revolución socialista *triunfab*a, ellos serían los primeros en volverse contra ella. Por menos de anarquía universal no tenía intención de parar jamás. En Rusia en 1917 congratularon a los Soviets libres con entusiasmo: *éste* era su objetivo. Pero tan pronto como los Bolcheviques traicionaron la Revolución, los anarquistas individualistas fueron los primeros en volver a la senda de guerra. Después de Kronstadt, por supuesto, todos los anarquistas condenaron a la «Unión Soviética» (una contradicción en los términos) y se movilizaron en busca de nuevos levantamientos.

La Ucrania de Makhno<sup>1</sup> y la España anarquista<sup>2</sup> buscaron la permanencia, y a pesar de las exigencias de una continua guerra ambas tuvieron éxito hasta cierto punto: no porque duraran «mucho tiempo», sino porque estaban cabalmente organizadas y podrían haber perdurado a no ser por la agresión exterior. Por tanto, de entre los experimentos del periodo de Entreguerras me concentraré en la alocada República de Fiume, que es mucho menos conocida, y no se organizó para perdurar. Gabriele D'Annunzio, poeta decadente, artista, músico, esteta, mujeriego, atrevido pionero aeronáutico, mago negro, genio y canalla, emergió de la I Guerra Mundial como un héroe con un pequeño ejército a sus órdenes: los «Arditi». A falta de aventuras, decidió capturar la ciudad de Fiume en Yugoslavia y *entregársela* a Italia. Después de una ceremonia necromántica junto a su querida en un cementerio de Venecia partió a la conquista de Fiume, y triunfó sin mayores problemas. Sin embargo Italia rechazó su generosa oferta; el Primer Ministro lo tachó de loco.

En un arrebatado, D'Annunzio decidió declarar la independencia y comprobar por cuanto tiempo podría salirse con la suya. Junto a uno de sus amigos anarquistas escribió la Constitución, que declaraba *la música como el fundamento central del Estado*. Los miembros de la marina (desertores y anarcosindicalistas marítimos de Milán) se autodenominaron los *Uscocchi*, en honor de los desaparecidos piratas que una vez vivieron en islas cercanas a la costa saqueando barcos Venecianos y Otomanos. Los modernos Uscocchi triunfaron en algunos golpes salvajes: las ricas naves Italianas dieron de pronto un futuro a la República: ¡dinero en las arcas! Artistas, bohemios, aventureros, anarquistas (D'Annunzio mantenía correspondencia con Malatesta) fugitivos y expatriados, homosexuales, dandis militares (el uniforme era negro con la calavera y los huesos pirata; robada más tarde por las SS) y reformistas chalados de toda índole (incluyendo a Budistas, Teósofos y Vedantistas) empezaron a presentarse en Fiume en manadas. La fiesta nunca acababa. Cada mañana D'Annunzio leía poesía y manifiestos desde

---

<sup>1</sup>Nestor Makhno agricultor y general anarquista ucraniano Durante la Revolución Rusa organizó un ejército insurgente que con extraordinarias tácticas de guerrilla defendió Ucrania tanto del Ejército Rojo como del Ejército Blanco.

<sup>2</sup>Bey se refiere a la revolución anarquista que se centró en Barcelona desde julio de 1936 durante la Guerra Civil española. Con una estación de radio requisada, ocho diarios, innumerables revistas y publicaciones sobre todo tipo de temas sociales y continuas asambleas públicas, el movimiento anarquista se adueñó completamente de la ciudad. Sólo en Barcelona había por entonces 350.000 anarquistas. El órgano ejecutivo era el Comité de las Milicias Antifascistas, que bajo las influencias de la FAI y la CNT, puso a la industria de nuevo en marcha sólo diez días después del levantamiento. Los servicios públicos se mantenían gracias a los sindicatos anarquistas, el suministro eléctrico estaba asegurado, se colectivizaron los cines y las 60 líneas de tranvías conducidas por sus 6.500 trabajadores anarquistas, estuvieron pronto funcionando a pleno rendimiento. En el campo se ensayaron asombrosos experimentos sociales y económicos de colectivización y autogestión (se abolió el dinero, por ejemplo) en comunas libertarias como las descritas por Kropotkin en La conquista del pan.

el balcón; cada noche un concierto, después fuegos artificiales. Esto constituía toda la actividad del gobierno. Dieciocho meses más tarde, cuando se acabaron el vino y el dinero y la flota Italiana se presentó, porfió y voleó unos cuantos proyectiles al palacio municipal, nadie tenía ya fuerzas para resistir.

D'Annunzio, como otros muchos anarquistas Italianos, derivó tardíamente hacia el fascismo —de hecho, Mussolini mismo (el exsindicalista) sedujo al poeta a lo largo de esa senda. Para el momento en que D'Annunzio se percató de su error era ya demasiado tarde: ya estaba demasiado viejo y enfermo. Pero El Duce lo hizo asesinar de todas formas —lo tiraron de un balcón— convirtiéndolo en un «mártir». En cuanto a Fiume, aunque carecía de la *seriedad* de la Ucrania o Barcelona libres, puede probablemente ilustrar mejor ciertos aspectos de nuestra búsqueda. En algunos aspectos fue la última de las utopías piratas (o el único ejemplo moderno); en otros aspectos quizás, fue muy posiblemente la primera TAZ moderna.

Creo que si comparamos Fiume con los levantamientos de París en 1968 (también con las insurrecciones urbanas Italianas de los primeros setenta), al igual que con las comunas contraculturales Norteamericanas y sus influencias anarco-Nueva Izquierda, deberíamos percatarnos de ciertas similitudes, tales como: la importancia de la teoría estética (los Situacionistas); también lo que podrían llamarse «economías pirata», vivir de los excedentes de la sobreproducción social —incluyendo la popularidad de coloridos uniformes militares— y el concepto de *música* como forma de cambio social revolucionario; y finalmente su aire compartido de impermanencia, de estar preparados para movilizarse, transmutarse, reubicarse en otras universidades, cimas montañosas, guetos, fábricas, guaridas, fincas abandonadas; o incluso otros planos de la realidad. Nadie intentaba imponer otra Dictadura Revolucionaria más, ni en Fiume, ni en París o Millbrook. El mundo cambiaría o no. Mientras tanto mantenerse en movimiento y *vivir intensamente*.

El Soviet de Munich (o «República de Consejos») de 1919 mostraba algunos rasgos de la TAZ, incluso a pesar de que —como en la mayoría de revoluciones— los objetivos establecidos no fueran exactamente «transitorios». La participación de Gustav Landauer como ministro de cultura junto a Silvio Gesell como ministro de economía y otros antiautoritarios y socialistas libertarios extremos como el poeta y dramaturgo Erich Mühsam, Ernst Toller y Ret Marut (el novelista B. Traven<sup>3</sup>) dieron al Soviet su inequívoco sabor anarquista. Landauer, que pasó años de soledad trabajando en su gran síntesis de Nietzsche, Proudhon, Kropotkin, Stirner, Meister Eckhardt, los místicos radicales, y los filósofos volk románticos, sabía des-

<sup>3</sup>Después de su participación en el «Soviet», huyó a México y se escondió tras diferentes identidades falsas. Escribió las más grandes novelas de anarco-aventura del siglo XX, entre ellas *El tesoro de Sierra Madre*.

de un principio que el Soviet estaba condenado; sólo esperaba que durara lo suficiente para ser *comprendido*. Kurt Eisner, el mártir fundador del Soviet, creyó literalmente que los poetas y la poesía debían formar las bases de la revolución. Se pusieron en marcha planes para dedicar gran parte de Bavaria a un experimento en economía y comunidad anarcosocialista. Landauer diseñó propuestas para un sistema de Escuelas Libres y un Teatro del Pueblo. Los ingresos del Soviet estaban más o menos limitados a la clase trabajadora más pobre y a los vecindarios bohemios de Munich, y a grupos como el Wandervogel (el movimiento neorromántico de la juventud), radicales Judíos (como Buber), los Expresionistas, y otros marginales. Por tanto los historiadores la menosprecian como una «República de Café» y menoscaban su significado en comparación a la participación Marxista y Espartaquista en la(s) revolucion(es) Alemana(s) de posguerra. Dejado fuera de juego por los Comunistas y asesinado finalmente por soldados bajo la influencia de la Sociedad ocultofascista de Thule, Landauer merece ser recordado como un santo. Aún así incluso algunos anarquistas hoy en día lo malinterpretan y condenan por «haberse vendido» a un «gobierno socialista». Si el Soviet hubiera durado incluso un año, derramaríamos lágrimas con la sola mención de su belleza; pero incluso antes de que las primeras flores de esa Primavera se hubieran marchitado, el *geist* y el espíritu de poesía fueron aplastados, y los hemos olvidado. Imagínate lo que debe haber sido respirar el aire de una ciudad en la que el Ministro de Cultura acaba de avanzar que los niños del colegio pronto estarán aprendiéndose de memoria los trabajos de Walt Whitman. ¡Ay! quien tuviera una máquina del tiempo...

---

## LA VOLUNTAD DE PODER COMO DESESPERACIÓN

---

FOUCAULT, BAUDRILLARD, ETC. han discutido en gran extensión las formas diversas de la «desaparición». Aquí quiero sugerir que la TAZ es de alguna manera una *táctica de desaparición*.

Cuando los Teóricos hablan de una desaparición de lo social se refieren en parte a la imposibilidad de una «Revolución Social», y en parte a la imposibilidad del «Estado»; del abismo de poder, el fin del discurso del poder. La pregunta anarquista en este caso debería ser entonces: ¿Por qué *molestar* en enfrentar un «poder» que ha perdido todo su significado y se ha convertido en pura Simulación? Confrontaciones tales sólo han de resultar en grotescos y peligrosos espasmos de violencia por parte de los cretinos cabezamierda que han heredado las llaves de todos los arsenales y prisiones. (Quizás sea ésta una tosca malinterpretación norteamericana de la sutil y sublime Teoría Franco-Alemana. Pues si es así, estupendo; ¿quién ha dicho que haga falta entender una idea para hacer uso de ella?)

Tal como yo lo leo, la desaparición se muestra como una opción radical muy lógica para nuestro tiempo, en absoluto un desastre o la muerte del proyecto radical. A diferencia de la mórbida interpretación nihilista maníaca de la muerte de la Teoría, la nuestra intenta minarla con estrategias útiles en la continua «revolución de la vida cotidiana»: lucha que no ha de cesar ni con el último fracaso de la revolución política o social porque nada excepto el fin del mundo puede traer ni el fin de la vida cotidiana, ni nuestra aspiración por las *cosas buenas* ni por lo Maravilloso. Y como dijo Nietzsche, si el mundo *podiera* «acabarse», lógicamente lo hubiera hecho ya; no lo ha hecho, por tanto *no lo hace*. Y así, como uno de los sufíes dijo, no importa cuantos vasos de vino prohibido bebamos, nos llevaremos esta sed rabiosa a la eternidad.

Zerzan y Black han señalado independientemente ciertos «elementos de Rechazo» (en palabras de Zerzan) que quizás puedan ser considerados de alguna forma como síntomas, en parte inconscientes pero en parte conscientes, de una cultura radical de la desaparición, que influyen a mucha más gente que ninguna idea izquierdista o anarquista. Estos gestos se hacen *contra* las instituciones, y en ese sentido son «negativos»; pero cada

gesto negativo también sugiere una táctica alternativa «positiva» más allá de un mero rechazo de la institución condenada.

Por ejemplo, el gesto negativo contra la *escolarización* es un «analfabetismo voluntario». Dado que no comparto la adoración liberal por el alfabetismo en aras de la mejora social, no puedo enteramente compartir los suspiros de desmayo que se oyen por todas partes frente a este fenómeno: uno simpatiza con los niños que rechazan los libros al igual que la basura que contienen. Hay sin embargo alternativas positivas que hacen uso de la misma energía de desaparición. La escolarización casera y el aprendizaje de oficios, como formas posibles de «hacer novillos», eluden la prisión de la escuela. El hacking es otra forma de «educación» con ciertos rasgos de «invisibilidad».

Un gesto negativo a gran escala contra la política consiste simplemente en no votar. La «apatía» (es decir, un sano aburrimiento del cansino Espectáculo) mantiene a más de la mitad del país apartado de los comicios; ¡el anarquismo nunca consiguió tanto! (Tampoco tuvo el anarquismo nada que ver con el reciente fiasco del censo.) Una vez más, hay paralelismos positivos: la creación de tramas como alternativa a la política se practica en muchos niveles en la sociedad, y las formas de organización no jerárquica han obtenido popularidad incluso fuera del movimiento anarquista, simplemente porque *funcionan* (ACT UP,<sup>1</sup> y Earth First!<sup>2</sup> son dos ejemplos; Alcohólicos Anónimos es, curiosamente, otro).

El rechazo al *Trabajo* puede tomar las formas del absentismo, la ebriedad en el empleo, el sabotaje, y la pura desidia; pero igualmente puede dar lugar a nuevos modos de rebeldía: más autoempleo, participación en la economía sumergida y el «*lavoro nero*», fraude fiscal y otras opciones criminales, cultivo de maría, etc.; actividades todas ellas más o menos «invisibles» en comparación con las tácticas izquierdistas de confrontación tradicionales como la huelga general.

¿Rechazo a la *Iglesia*? Bueno, el «gesto negativo» por excelencia aquí probablemente consiste en... ver la televisión. Pero las alternativas positivas incluyen todo tipo de formas antiautoritarias de espiritualidad, desde el Cristianismo no eclesiástico al neopaganismo. Las «Religiones Libres» como me gusta llamarlas —cultos pequeños, creados medio en serio medio en broma e influenciados por corrientes tales como el Discordianismo y el anarco-Taoismo— se pueden encontrar a lo ancho de la Norteamérica marginal, y proveen una «cuarta vía» en crecimiento fuera de las iglesias mayoritarias, los fanáticos televangélicos, y la insipidez y consumismo New Age.

<sup>1</sup> Action Coalition to Unleash Power (Coalición de Acción para Liberar el Poder, o «Actúa»): un colectivo internacional de activistas contra el SIDA.

<sup>2</sup> Un colectivo abierto de sabotadores ecologistas norteamericanos. Conocidos por sus golpes teatrales, sabotajes de instalaciones mineras y madereras, colocación de piezas metálicas en los árboles para romper las sierras mecánicas, «desviación» de vallas publicitarias, echar arena en los depósitos de combustible de las excavadoras, etc.



También puede decirse que el rechazo principal a la ortodoxia consiste en construir «morales privadas» en el sentido Nietzscheano: la espiritualidad de los «espíritus libres».

El rechazo negativo del *Hogar* es la «falta de hogar», que la mayoría considera una forma de victimización, al no desear ser *forzada* a la nomenclología. Pero la «falta de hogar» puede ser en un sentido una virtud, una aventura; o así se lo parece, al menos, al inmenso movimiento internacional de okupas, nuestros vagabundos modernos.

El rechazo negativo de la *Familia* es claramente el divorcio, o algún otro síntoma de «avería». La alternativa positiva brota de la conciencia de que la vida puede ser más dichosa sin la familia nuclear, sobre la que florezcan cien flores; de la maternidad soltera al matrimonio en grupo o al grupo de afinidad erótica. El «Proyecto Europeo» libra una intensa acción de retaguardia en defensa de la «Familia»; la miseria edípica anida en el corazón del Control. Las alternativas existen; pero deben permanecer veladas, especialmente desde la Guerra contra el Sexo de los ochenta y los noventa.

¿Cuál es el rechazo del *Arte*? El «gesto negativo» no lo habremos de encontrar en el tonto nihilismo de una «Huelga Artística» o en el vandalismo contra algún cuadro famoso; lo encontramos en el aburrimiento casi universal de ojos vidriosos que hace presa en la mayoría de la gente con la sola mención de la palabra. ¿Pero en qué consistiría el «gesto positivo»? ¿Es posible imaginar una estética que no esté *comprometida*? ¿que se emancipe de la historia e incluso del Mercado? ¿o al menos *tienda* a hacerlo? ¿que quiera reemplazar la representación con la *presencia*? ¿Cómo se hace sentir la presencia a sí misma incluso en (o a través) de la representación?

La «Lingüística del Caos» irradia una presencia que está continuamente desapareciendo de todos los órdenes del lenguaje y de los sistemas de significado; una presencia fugaz, evanescente, *latif* («sutil», un término de la alquimia sufí); el Atractor Extraño alrededor del que los átomos de significado se acumulan, formando órdenes caóticamente nuevos y espontáneos. Aquí tenemos una estética de la frontera entre el caos y el orden, el margen, el área de «catástrofe» donde la «avería» del sistema puede significar la iluminación.<sup>3</sup>

La desaparición del artista *es* «la superación y realización del arte» en los términos Situacionistas. Pero ¿de dónde nos desvanecemos? ¿y se verá u oirá de nosotros jamás? Nos vamos a Croatan; ¿cuál es nuestro destino? Todo nuestro arte consiste en una nota de adiós a la historia —«Nos Vamos a Croatan»— ¿pero dónde está, y qué es lo que haremos allí?

Primero: aquí no estamos hablando de desaparecer literalmente del mundo y de su futuro: ni escape hacia atrás en tiempo a la «sociedad original del ocio» paleolítica; ni utopía eterna, ni escondite entre las montañas,

<sup>3</sup>Para una explicación de la «Lingüística del Caos», véase el Apéndice A y léase este párrafo de nuevo.

ni isla; ni tampoco utopía post-Revolucionaria ¡preferiblemente ni Revolución en absoluto! tampoco VONU,<sup>4</sup> ni Estaciones Espaciales anarquistas; tampoco aceptamos una «desaparición Baudrillardiana» en el silencio de una hiperconformidad irónica. No tengo nada en contra de Rimbaud ninguno que escape del Arte en busca de cualquier Abisinia que pueda encontrar. Pero no podemos construir una estética, siquiera una estética de la desaparición, sobre el simple acto de *no volver jamás*. Diciendo que no somos una vanguardia y que no hay vanguardia, hemos escrito nuestro «Nos Vamos a Croatan» —la pregunta entonces es ¿cómo imaginar la «vida cotidiana» en Croatan?, en particular si no podemos decir que Croatan existe en el Tiempo (Edad de Piedra o Post-Revolución) o el Espacio, ya como utopía o como algún pueblo olvidado del medio oeste o como Abisinia? ¿Dónde y cuándo se encuentra el mundo de la creatividad inmediata? Si *puede* existir, *entonces* existe; pero quizás sólo como una especie de realidad alternativa que hasta ahora no hemos aprendido a percibir. ¿Dónde buscar las semillas —la mala hierba creciendo en las grietas de la acera— entre ese otro mundo y el nuestro? ¿las pistas, las indicaciones correctas para buscar? ¿un dedo apuntando a la luna?

Yo creo, o al menos me gustaría proponer, que la única solución a la «superación y realización» del arte reside en la emergencia de la TAZ. Yo rechazaría categóricamente la crítica de que la TAZ en sí misma «no es más que» una obra de arte, bien que pueda tener algunos de sus entrampamientos. Sugiero que la TAZ es el único «tiempo» y «lugar» posible para que ocurra arte por el puro placer de la acción creativa, y como contribución efectiva a las fuerzas que dan coherencia a la TAZ para manifestarse.

El Arte se ha convertido en mercancía en el Mundo del Arte, pero por debajo de eso aún yace el problema mismo de la *representación*, y el rechazo a toda *mediación*. En la TAZ el arte como mercancía se hará simplemente imposible; será más bien una condición de vida. La mediación es más difícil de superar, pero la extracción de todas las barreras entre artistas y «usuarios» del arte llevará las trazas de una condición en la que (como A. K. Coomaraswamy<sup>5</sup> ha descrito) «el artista no es un tipo determinado de persona, sino cada persona es un tipo determinado de artista.»

En suma: la desaparición no es necesariamente una «catástrofe»; excepto en el sentido matemático de «un cambio topológico repentino». Todos los *gestos positivos* esbozados aquí parecen implicar varios grados de invisibilidad como alternativa a la confrontación revolucionaria tradicional. La «Nueva Izquierda» nunca creyó realmente en su propia existencia hasta que se vio a sí misma en el noticiario de la noche. La Nueva Autonomía, en

<sup>4</sup>Retiro voluntario, generalmente a la naturaleza, practicado por los anarco-survivalistas en los años setenta.

<sup>5</sup>Ananda Kentish Coomaraswamy (1877–1947) Pionero historiador del arte indio y primer intérprete en Occidente de la cultura de la India. Estableció el marco de estudios para contextualizar la historia del arte indio.

contraste, bien se infiltrará en los medios y los subvertirá desde dentro; o bien nunca será «vista» en absoluto. La TAZ no sólo existe más allá del Control sino también más allá de definiciones, más allá de miradas y nombres y actos de esclavitud, más allá del entendimiento del Estado, más allá de la capacidad de *ver* del Estado.



---

## RATONERAS EN LA BABILONIA DE LA INFORMACIÓN

---

LA TAZ COMO TÁCTICA consciente radical emergerá bajo ciertas condiciones:

1. Liberación psicológica. Esto es, debemos realizar (hacer reales) los momentos y espacios en los que la libertad no es sólo posible sino *electiva*. Debemos saber de qué forma somos genuinamente oprimidos, y también de qué forma estamos autoreprimidos o atrapados en una fantasía en la que son las *ideas* las que nos oprimen. EL TRABAJO, por ejemplo, es para la mayoría de nosotros una fuente mucho más efectiva de miseria que la propia política legislativa. La alienación es para nosotros mucho más peligrosa que cualquier caduca ideología moribunda y desdentada. La adicción mental a los «ideales» —que de hecho resultan ser meras proyecciones de nuestro resentimiento y nuestra sensación de victimización— nunca harán avanzar nuestro proyecto. La TAZ no es el heraldo de ninguna falsa promesa de Utopía Social a la que debemos sacrificar nuestras vidas para que los hijos de nuestros hijos puedan respirar un poco de aire libre. La TAZ debe ser el escenario de nuestra presente autonomía, pero sólo puede existir bajo la condición de que ya nos consideremos en efecto seres libres.
2. La *anti-Red* debe expandirse. En la actualidad refleja más abstracción que efectividad. Los fanzines y BBSS intercambian información, lo que es parte del trabajo de fondo necesario de la TAZ, pero muy poca información de esta índole se refiere a bienes y servicios concretos necesarios para la vida autónoma. No vivimos en el CiberEspacio; soñar que lo hacemos es caer en la CiberGnosis, la falsa transcendencia del cuerpo. La TAZ es un lugar físico y estamos en ella o no. Todos los sentidos deben estar implicados. El Web es de alguna forma un nuevo sentido, pero debe ser *añadido* a los otros —los otros no deben ser sustraídos de él, como en alguna horrible parodia del trance místico. Sin el Web, la realización completa del complejo-TAZ sería imposible. Pero el Web no es un fin en si misma. Es un arma.

3. El aparato de Control —el «Estado»— ha de continuar (o así debemos asumir) licuándose y petrificándose simultáneamente, debe progresar en su curso presente en el que la rigidez histórica viene a enmascarar más y más su vacuidad, un abismo de poder. Mientras el poder «desaparece», nuestra voluntad de poder debe ser la desaparición.

Ya hemos discutido la cuestión de si la TAZ puede ser vista «meramente» como obra de arte. Pero también querrás saber si es que es algo más que una pobre ratonera en la Babilonia de la Información, o más bien un laberinto de túneles, más y más conectados, pero entregados sólo al callejón sin salida del parasitismo pirata. Contestaré que preferiría ser una rata en la pared que una rata en la jaula; pero también insistiré en que la TAZ trasciende estas categorías.

Un mundo en el que la TAZ efectivamente *echara raíces* puede parecerse al mundo imaginado por «P. M.» en su novela de fantasía *bolo'bolo*. Quizás la TAZ es un «proto-bolo». Pero en la medida en que la TAZ existe ya, encarna mucho más que la mundanidad de la negatividad. O que el pasotismo contracultural. Hemos mencionado los aspectos *festivos* del momento descontrolado que se conforma en una auto coordinación espontánea, si bien breve. Es «epifánico» —una experiencia punta en la escala tanto social como individual.

La liberación se realiza en la lucha; ésta es la esencia de la «autosuperación» de Nietzsche. La tesis presente puede igualmente tomar como señal el *vagabundeo* de Nietzsche. Es el precursor de la *deriva*, en el sentido Situ de *derive* y en la definición de Lyotard de *driftwork*. Podemos prever una geografía enteramente nueva, una especie de mapa de peregrinaciones en el que los lugares sagrados se han reemplazado con experiencias punta y TAZs: una *verdadera* ciencia de la psicotopografía, quizá para llamarla «geo-autonomía» o «anarcomancia».

La TAZ implica una forma de *feracidad*, un crecimiento que va de la domesticación a lo salvaje, un «retorno» que es también un paso adelante. También exige un «yoga» del caos, un proyecto de «más altos» órdenes (de conciencia o simplemente de vida) que es abordado «surfeando el frente de ola del caos», de dinamismo complejo. La TAZ es un arte de la vida en continuo alzamiento, salvaje pero dulce —un seductor no un violador, un contrabandista más que un pirata sangriento, un bailarín más que un escatólogo.

Admitamos que por una breve noche una república de deseos se vio gratificada. ¿No confesaremos que la política de esa noche tiene más fuerza y realidad para nosotros que, digamos, el gobierno de la nación en pleno? Algunas de las «fiestas» que hemos mencionado duraron dos o tres *años*. ¿Es esto algo que merezca la pena imaginar, por lo que merezca la pena luchar? Estudiemos la invisibilidad, el tramaje, el nomadismo psíquico; y ¿quién sabe lo que hemos de conseguir?

# Apéndice





---

## Apéndice A

# LINGÜÍSTICA DEL CAOS

---

MÁS QUE UNA CIENCIA, una proposición: El que ciertos problemas de la lingüística pueden resolverse contemplando el lenguaje como un sistema dinámico complejo o un «campo caótico».

De todas las respuestas a la lingüística de Saussure, dos tienen aquí una especial relevancia: la primera, la «antilingüística», puede rastrearse —en la modernidad— desde la partida de Rimbaud hacia Abisinia; hasta el «temo que mientras aún tenemos gramática todavía no hemos matado a Dios» de Nietzsche; hasta el dadá; hasta «el mapa no es el territorio» de Korzybski; hasta los recortes e «irrupciones en la Habitación Gris» de Borroughs; al ataque de Zerzan contra el lenguaje mismo como mediación y como representación.

La segunda, la lingüística de Chomsky, con su defensa de una «gramática universal» y sus tres diagramas, representa (creo yo) un intento de «salvar» al lenguaje descubriendo «invariables ocultas», de manera muy similar a la manera en que ciertos científicos están intentando «salvar» a la física de la «irracionalidad» de la mecánica cuántica. Bien que de Chomsky como anarquista podría haberse esperado que se alineara con los nihilistas, de hecho su hermosa teoría tiene más en común con el platonismo o el sufismo que con el anarquismo. La metafísica tradicional describe el lenguaje como luz pura brillando a través del cristal coloreado de los arquetipos; Chomsky habla de gramáticas «innatas». Las palabras son hojas, los tallos son frases, las lenguas madre son ramas, las familias del lenguaje son troncos, y las raíces están en el «cielo»... o en el ADN. Yo llamo a esto «hermetalingüística» —hermética y metafísica. El nihilismo (o la «heavymetalingüística» en honor de Borroughs) me parece haber llevado al lenguaje a un callejón sin salida y haber amenazado con describirlo como «imposible» (una gran —aunque deprimente— conquista) mientras Chomsky mantiene la promesa y la esperanza de una revelación de última hora, que yo encuentro igualmente difícil de aceptar. A mí también me gustaría «salvar» el lenguaje, pero sin recurrir a ningún «Fantasma», o a supuestas reglas sobre Dios, los dados y el Universo.

Volviendo a Saussure, y a sus notas sobre los anagramas en la poesía Latina publicados póstumamente, encontramos ciertas pistas de un proceso que de alguna forma se escapa de la dinámica signifiante/significado.

Saussure se ve confrontado con la sugerencia de algún tipo de «meta»-lingüística que ocurre *dentro* del lenguaje, más que venir impuesta como un imperativo categórico desde «fuera». Tan pronto como el lenguaje entra en juego, como en los poemas acrósticos que estudió, parece resonar con una complejidad que se autoamplifica. Saussure intentó cuantificar los anagramas pero sus números continuaban alejándose de él (como si quizás hubiera ecuaciones no lineales presentes). Además, empezó a encontrar los anagramas por *todas partes*, incluso en la prosa Latina. Empezó a preguntarse si es que estaba alucinando —o si los anagramas eran un proceso inconsciente natural de *libertad condicional*. Terminó abandonando el proyecto.

Me pregunto: si pudiéramos triturar la cantidad suficiente de datos de este tipo a través de un ordenador, ¿podríamos quizás empezar a modelar el lenguaje en términos de un sistema dinámico complejo? Las gramáticas en tal caso no serían «innatas», sino que emergerían del caos como «órdenes más altos» en evolución espontánea, en el sentido de Prigogine de «evolución creativa». Las gramáticas podrían concebirse como «Atractores Extraños», como el esquema oculto que «causó» los anagramas; esquemas «reales» pero que sólo tienen «existencia» en términos de los subesquemas que manifiestan. Si el *significado* es elusivo, quizás sea porque la conciencia misma, y por tanto el lenguaje, es *fractal*.

Encuentro esta teoría más satisfactoriamente anarquista que la antilingüística o la de Chomsky. Sugiere que el lenguaje puede superar la representación y la mediación, no porque sea innato, sino *porque es caos*. Sugeriría que toda la experimentación dadaísta (Feyerabend describió su escuela de epistemología científica como «dadá anarquista») en la poesía sonora, el gesto, el recorte, los lenguajes animales, etc., todo esto estaría dirigido no a descubrir ni a destruir el significado, sino a *crearlo*. El nihilismo señala sombríamente que el lenguaje crea el significado de manera «arbitraria». La Lingüística del Caos lo ratifica de buena gana, pero añade que el lenguaje puede superar al lenguaje, que el lenguaje puede crear libertad en la confusión y la desintegración de la tiranía semántica.

---

## Apéndice B

# HEDÓNICA APLICADA

---

LA BANDA DE BONNOT<sup>1</sup> ERA vegetariana y sólo bebían agua. Tuvieron un mal (aunque pintoresco) fin. La verdura y el agua, cosas de por sí excelentes —puro zen sin duda— no deberían consumirse como un martirio sino como una epifanía. La autonegación como praxis radical, el impulso Nivelador, sabe a sombras milenarias; y esta corriente en la izquierda comparte un trampolín histórico con el fundamentalismo neopuritano y con la reacción moralista de nuestra década. La Nueva Ascesis, ya sea practicada por anoréxicos maníacos de la salud, sociólogos policiales de labio fino, nihilistas urbanos de línea dura, baptistas fascistas de pan ácimo, torpedos socialistas populares contra la droga... en todos los casos la fuerza motivadora es la misma: el *resentimiento*.

En presencia de la mordaz anestesia contemporánea erigiremos una galería completa de antepasados, de héroes que llevaron la lucha contra la mala conciencia pero todavía sabían divertirse, un caldo de cultivo genial, una categoría rara y difícil de definir, grandes mentes no sólo por la Verdad sino por la *verdad del placer*, serios pero no sobrios, cuya soleada disposición los vuelve no perezosos sino intensos, brillantes pero no atormentados. Imagínate a un Nietzsche con una buena digestión. Ni tibios epicúreos, ni inflados sibaritas. Una especie de hedonismo espiritual, un verdadero Sendero del Placer, la visión de una buena vida que es a un tiempo noble y *posible*, enraizada en un sentido de la espléndida superabundancia de la realidad.

Shayk Abu Sa'id de Khorassan  
Charles Fourier  
BrillatSavarin  
Rabelais  
Abu Nuwas  
Aga Khan III  
R. Vaneigem  
Oscar Wilde  
Omar Khayyam  
Sir Richard Burton  
Emma Goldman  
(añade tus favoritos)

---

<sup>1</sup>Notable anarquista ilegalista inglés. Condujo el primer asalto a un banco con huida en automóvil.



---

## Apéndice C

# CITAS EXTRA

---

Y para nosotros, Él ha reservado el oficio del desempleo permanente.

Si, hubiera querido que trabajáramos, después de todo,  
No hubiera creado este vino. *vino*  
Como un pellejo de esto, Señor, *esto*  
¿Te apresurarías a confiar la economía?

—Jalaloddin Rumi, *Diwan-e Shams*

Aquí con una Rebanada de Pan bajo la Rama,  
Un frasco de Vino, Un Libro de Versos —y Tú  
Junto a mí cantando en la Espesura—  
Y la Espesura es ya el Paraíso.  
Oh, mi Amor, llena la copa que limpia  
El Hoy de Arrepentimientos pasados y de Miedos futuros —  
¿*Mañana?*— Porque, Mañana puedo ser  
Yo mismo con los Siete Mil Años de Ayer.  
¡Oh, Amor! Si pudiéramos tú y yo conspirar con el Destino  
Para adueñarnos por entero de este triste Esquema de Cosas,  
¿No lo destrozariamos en pedazos, y después  
Re-modelarlo más cerca del Deseo del Corazón?

—Omar Fitzgerald

La historia, el materialismo, el monismo, el positivismo, y todos los «ismos» de este mundo son herramientas viejas y oxidadas que ya ni necesito ni me importan más. Mi principio es la vida, mi fin es la muerte. Deseo vivir mi vida intensamente para abrazar mi vida trágicamente.

¿Esperas la revolución? ¡La mía empezó hace mucho! Cuando estés listo (¡Dios, qué espera interminable!) No me importará acompañarte por un rato. Pero cuando te detengas, ¡yo continuaré en mi loco camino triunfal hacia la gran conquista sublime de la nada!

Cualquier sociedad que construyas ha de tener sus límites. Y fuera de los límites de cualquier sociedad errarán vagabundos

indómitos y heróicos, con sus vírgenes y salvajes pensamientos ¡aquellos que no pueden vivir sin planear siempre nuevos y terribles brotes de rebelión!

¡Yo estaré entre ellos!

Y tras de mí, como ante mí, estarán aquellos que dicen a sus compañeros: «¡Volveos pues hacia vosotros mismos más que hacia vuestros dioses o ídolos. Encontrad lo que se esconde en vosotros; sacadlo a la luz; ¡mostraos!»

Porque cada persona; quien, buscando en su propia interioridad, extrae lo que está misteriosamente oculto dentro; es una sombra que eclipsa cualquier forma de sociedad que pueda existir bajo el sol.

Todas las sociedades se estremecen cuando la arrogante aristocracia de los vagabundos, los inaccesibles, los únicos, los gobernantes del ideal, y los conquistadores de la nada avanzan resueltamente.

Por tanto, ¡vamos iconoclastas! ¡adelante!

¡El presagio en el cielo ya se torna oscuro y silencioso!

—Renzo Novatore Arcola, enero de 1920

## ARENGA PIRATA

Daniel Defoe, escribiendo bajo el seudónimo de capitán Charles Johnson, escribió lo que se convirtió el primer texto histórico al uso sobre la piratería. *A General History of the Robberies and Murders of the Most Notorious Pirates*. De acuerdo al *Jolly Roger* de Patrick Pringle, el reclutamiento de piratas era más efectivo entre los desempleados, los esclavos fugitivos, y los criminales deportados. El ancho mar favorecía una nivelación instantánea de las desigualdades de clases. Defoe relata que un pirata llamado capitán Bellamy dio este discurso al capitán de un mercante que había capturado como trofeo. El capitán del mercante acababa de declinar una invitación para unirse a los piratas.

Siento que no te permitan recuperar tu bergantín, porque me resisto a hacer daño a nadie, cuando no es en mi ventaja; al diablo con el bergantín, hemos de hundirlo, y que sirva de escarmiento. Aunque eres un vil rufián, como lo son todos los que se someten al gobierno de las leyes que los ricos han creado para su propia seguridad; ya que a los que han parido cobardes no tienen el valor para defender de otra manera lo que consiguen con bribonerías; pero al diablo con todos vosotros: al diablo con tu hatajo de arteros bribones, y contigo, que los sirves, y con tu pandilla de cabezahuecas de corazón de gallina. Ellos nos vilifican, esos infames, cuando sólo existe esta diferencia, ellos roban a los pobres bajo la cobertura de la ley, ciertamente, y nosotros saqueamos a los ricos bajo la protección de nuestro propio valor. ¿No has de preferir

convertirte en uno de nosotros, antes que pordiosear tras estos villanos por prebendas?

Cuando el capitán replicó que su conciencia no le permitía romper las leyes de Dios y los hombres, el pirata Bellamy continuó:

Eres un bribón de conciencia diabólica, yo soy un príncipe libre, y tengo tanta autoridad para hacer la guerra contra el mundo entero, como aquel que tiene una vela de cien naves en el mar, y un ejército de 10.000 hombres en el campo; y ésto es lo que la conciencia me dice: no cabe discusión con rufianes gimo-teadores de esta ralea, que permiten a sus superiores patearlos a placer por la cubierta.

## EL BANQUETE

La forma más alta de sociedad humana en el orden social existente se encuentra en el salón. En las elegantes y refinadas reuniones de las clases aristocráticas no existen ninguna de las impertinentes interferencias de la legislación. La individualidad de cada uno está completamente admitida. El intercambio, por tanto, es perfectamente libre. La conversación es continua, brillante y variada. Los grupos se forman de acuerdo a la atracción. Continuamente se rompen y reagrupan gracias a la intervención de la misma influencia sutil y omnipresente. La deferencia mutua impregna a todas las clases, y la más perfecta armonía, jamás aún conocida en las relaciones humanas complejas, prevalece bajo esas circunstancias precisas que los legisladores y hombres de estado temen como las condiciones inevitables de la anarquía y la confusión. Si existen las leyes de la etiqueta en absoluto, son meras sugerencias de principios admitidos y juzgados para él o para ella, por cada mente individual.

¿Es concebible que en todo el futuro progreso de la humanidad, con todos los innumerables elementos de desarrollo que la era presente ofrece, la sociedad en general, y todas sus relaciones, no obtengan un grado de perfección tan alto como ciertas porciones de la sociedad en general, y todas sus relaciones, no obtengan un grado de perfección tan alto como ciertas porciones de la sociedad, en ciertas relaciones especiales, han obtenido?

Imagina el intercambio de salón regulado por una legislación específica. Deja que el tiempo permitido a cada caballero para charlar por cada dama esté fijado por ley; que la posición en la que deben sentarse o levantarse esté regulada; que los sujetos de los que se les permitirá hablar, y el tono de voz y los gestos que lo acompañan con los que cada uno ha de ser tratado, sean cuidadosamente definidos, todo bajo el pretexto de prevenir el desorden y la intrusión en los privilegios y derechos del otro. ¿puede así concebirse algo mejor calculado o más cierto de convertir el intercambio social en intolerable esclavitud y en confusión desesperada?

—S. Pearl Andrews, *The Science of Society*





---

## Apéndice D

# CARTA A VALENCIA\*

---

POR UNA CURIOSA COINCIDENCIA, Internet empezó a emerger aproximadamente al mismo tiempo que el Capital Global, hacia el final de los ochenta. Por supuesto que la Red tenía una prehistoria en los ochenta y ya entonces se hicieron algunas predicciones utópicas. Yo mismo hice algunas. Se despertaron muchas expectativas a causa del aspecto «caótico» o sin fronteras de esta tecnología, de su nivelación igualitaria o de su estructura mucho menor para muchos. Aparentemente, la Red era algo no jerárquico, «fuera de control» —y, posiblemente, incluso un tipo de revolución en sí mismo.

Actualmente el Capital Global también desea una especie de ausencia de fronteras, de manera que el dinero pueda fluir libremente por los mercados sin los bloqueos impuestos por los Estados. De hecho, el Estado se ve ahora reteorizado como una agencia de dinamización de flujos «privatizando» muchas de sus funciones sociales y económicas de formación. El Capital revela cada vez más su aspecto caótico, su organización alrededor de extraños atractores y su complejidad. El Capital es «liberado» para seguir su propio hado —que consiste en una especie de fatalidad, un totalitarismo del puro dinero. Resulta que así la jerarquía ya no significa lo que solía significar. Cuando toda relación humana está definida por el dinero, la ideología pierde definición y parece evaporarse. Pero la frase «fuera de control» describe aquí tan sólo una ilusión. El Control solamente «desaparece» a causa de su perfección, su universalización y su identificación como «puro» Capital. La Red parece haber seguido una trayectoria paralela. El Estado se muestra desconcertado por ciertos aspectos incontrolables de la Red, pero el Capital no siente ninguna consternación por ello. El Capital ya es «virtual» —menos del 10 % circula en efectivo y menos del 5 % se refiere a cualquier forma de producción—, es decir, la mayor parte de él es capital puramente financiero, capital no productivo —un extraño azar quizá ni siquiera previsto por Marx. El Capital se adhiere a la Red enseguida y la «capitaliza». En menos de diez años la Red parece haber dejado de ser un dispositivo radical heurístico para convertirse en una red de galácticas compras que se pueden hacer desde casa. Quedan algunos fallos técnicos,

---

\*Este texto fue leído telefónicamente por Hakim Bey en una jornadas sobre cibercultura celebradas en la Universidad de Alacant en noviembre de 1999. La traducción al castellano es de Rosanna Mestre.

claro. El dinero en efectivo, por ejemplo, falla a la hora de materializarse en la red y, sin embargo, se hacen fortunas especulando con compañías con cero líneas de beneficio. Pero en Nueva York los autobuses llevan a los lados anuncios en los que varias empresas [www.loquesea.com](http://www.loquesea.com) comercializan incomprensibles «servicios» ofrecidos por jóvenes modelos con problemas de actitud completamente postmodernos; la pantalla de televisión se funde con la pantalla del ordenador en un éxtasis de absoluta vacuidad, una seducción totalmente vacía de contenido —una cultura de lápidas sepulcrales en vídeo y *talkshows* para muertos vivientes.

A principios de los años noventa asistí a largas series de conferencias en Europa, casi todas ellas dedicadas principalmente a la teoría de la comunicación y específicamente a la Red. Fui invitado porque había elaborado algunas teorías tempranas y porque mis textos estaban ya presentes en la Red a finales de los ochenta. Pero durante esas conferencias me encontré a mí mismo jugando un papel bastante negativo. Primero dirigí la mayor parte de mis críticas a lo que yo llamé *CiberGnosis*: la tendencia a crear una especie de religión a partir de las características descorporeizadas de la tecnología informática, como si la alienación del cuerpo constituyera una forma de transcendencia sobre la materialidad, una nueva versión de «la promesa de la luna» rematada con el sacerdocio anoréxico de «hackers legendarios» (siempre vestidos de negro, por supuesto). Segundo: es cierto que hubo algunos ejemplos de usos radicales de la Red —los comunicados zapatistas, las campañas anti-McDonalds y anti-Cienciología, Radio B-92 en Belgrado. Iba a añadir «*et cétera*», pero honestamente no puedo pensar en ningún otro ejemplo. El vago sentimiento de que uno está haciendo algo radical al sumergirse uno mismo en una nueva tecnología no puede ser dignificado con el título de acción radical. La verdad es que para mí en la Red cada vez se está hablando más y se está haciendo menos. Es por eso que empecé a sospechar que las «aplicaciones» revolucionarias de la Red no llegarían nunca. Habría «sentimientos», por supuesto, y se invertirían grandes recursos emocionales en la noción de «comunidad virtual». Pero en el mundo real, el de la producción, el del poder y el de la corporeidad, nada esencial cambiaría. En este punto empecé a parecerme que la Red es un *espejo perfecto del Capital Global*. Hay un «mercado libre» de información —pero no necesariamente hay libertad para ninguna otra cosa que no sea la información—, igual que hay un mercado libre para el dinero pero no hay ninguna libertad para cualquier otra cosa que no sea el dinero. Ahora bien, los seres humanos no son «información» excepto de manera metafórica. La comida no es «información». El placer no es «información». La vida no es «información». De manera que cuando el universo es definido como información, es mucho lo que se está quedando fuera. Igualmente, cuando la existencia humana es definida como un complejo informacional-conductista de las relaciones entre mercancías (relaciones entre cosas muertas), entonces también es mucho, en materia humana, lo que se está que-

dando fuera del modelo. El Capital y la Red tienen esto en común: una radical exclusión de lo humano. Con la velocidad de entrega del mensaje —la velocidad de la luz—, se alcanza un estado terminal y ya no se puede esperar más «progreso» en este terreno. Refinamiento, sí. Sólo es posible  $E = mc^2$  (energía igual a masa por velocidad de la luz al cuadrado) y éste es el final. De manera similar, uno puede teorizar que la información ha alcanzado una condición terminal a través de la Red. «Toda la información» está teóricamente presente, y de manera simultánea y transparente, ante la mirada del «usuario». Aparentemente ya no hay «jerarquías» de la información («la información quiere ser libre» —exactamente igual que el Capital Global). Pero si todo *es conocido* (como un acontecimiento pasivo, por así decirlo), ¿por qué debería yo perseguir el conocimiento de una forma activa? Mi acción de conocer no significa nada en un universo donde todo es conocido. Paradójicamente, parece que el conocimiento depende de la existencia del no-(o anti-)conocimiento. La oscuridad es necesaria para dar significado a la luz. Cuando todo está iluminado, entonces hasta la propia luz es una forma de oscuridad. El conocimiento universal es un tipo de agujero negro en el que todo se desvanece sin dejar rastro. Una gravedad infinita. 1995 fue «el año de la Red» —esto es, su último año de incertidumbre, de transformación, de potencial desconocido. Desde entonces el interrogante de la Red ya no me parece interesante. No diré que haya sido respondido, sino simplemente que ya no me importa. Lo que me resulta interesante es lo que no está en la Red. Por supuesto que, en algún sentido, parece imposible descubrir algo que no tenga su propia página web. Parece que se haya producido un cerramiento total —nada queda ya de un Lugar Exterior, de ninguna resistencia a la totalidad, de ningún margen. Bajo tales condiciones, sería difícil decidir qué podría ser «interesante». En un mundo de pura luz, la única *difference* está en los puntos de oscuridad, quizá en las negociaciones deliberadas.

¿No es curioso que no haya emergido ningún tipo de resistencia global a través de la comunicación global en respuesta al Capital Global? Hay muchos asuntos individuales, muchas áreas de conflicto pero todavía no hay ningún sentido cohesivo de movimiento. Los residuos de la Izquierda parecen haber aceptado el triunfo del Capital y limitan sus respuestas a demandarle que muestre una «cara humana». La vieja y malvada Derecha del fundamentalismo y el nacionalismo étnico todavía lucha contra la homogeneidad y el hegemonismo de la información postmoderna —el nuevo fetichismo conductista de la mercancía—; es el último cartucho del Mal contra la nada de un mundo que ya no puede definirse como el «Bien». Sólo parece estar ausente el sentido de un «movimiento de lo Social» (o de algún valor moral equivalente) —de hecho, hablar de ello, hasta parece una broma de mal gusto, una frívola ilusión dejada por los años sesenta.

En cualquier caso, adiós a la Red. Si es posible que algo auténtico de la vida humana sobreviva en este Futuro al que hemos sido precipitados, ese

algo no tendrá lugar en la Red. La red se ha convertido en un barrio demasiado frecuentado, en una sofocante arqueología de esperanzas sepultadas. Quizás es algo que (como diría Nietzsche) puede ser «superado», el peso muerto de la crisis epistemológica, de la ingravidez mórbida del éxtasis virtual.